



Revista Política y Estrategia Nº 138, (2021)

Editada por: **Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE) Chile.**

Lugar de edición: Santiago, Chile

Dirección web:

<http://www.politicayestrategia.cl>

ISSN versión digital: 0719-8027

ISSN versión impresa: 0716-7415

DOI: <https://doi.org/10.26797/rpye.v1i138.954>

Para citar este artículo / To cite this article: SANHUEZA Carvajal, Raúl Andrés: "Estructura y personaje. Robert Vansittart, Subsecretario de Estado Permanente del Foreign Office (1930-1937)".

Revista Política y Estrategia Nº 138. 2021. pp. 47-82

DOI: <https://doi.org/10.26797/rpye.v1i138.954>

Si desea publicar en Política y Estrategia, puede consultar en este enlace las Normas para los autores:

To publish in the journal go to this link:

<http://politicayestrategia.cl/index.php/rpye/about/submissions#authorGuidelines>



La Revista Política y Estrategia está distribuida bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

ESTRUCTURA Y PERSONAJE. ROBERT VANSITTART, SUBSECRETARIO DE ESTADO PERMANENTE DEL FOREIGN OFFICE (1930-1937)[∞]

RAÚL ANDRÉS SANHUEZA CARVAJAL*

RESUMEN

La década de los 30 del siglo XX constituye un tiempo de aprendizaje para el desarrollo de las estructuras diplomáticas de los principales actores internacionales. El conocimiento de los procedimientos y los personajes que, tras bambalinas, coordinaron las políticas exteriores de los distintos países, constituyen lecciones para aplicar a la modernización de los Ministerios de Relaciones Exteriores en épocas de crisis. En este sentido, la figura de Robert Vansittart, Subsecretario Permanente del Foreign Office, entre 1930 y 1937, período con notable similitudes a la época actual, resulta relevante.

Palabras clave: Alianza; contención; Inglaterra; Alemania; Mussolini.

STRUCTURE AND PERSONAJE. ROBERT VANSITTART, UNDER SECRETARY OF PERMANENT STATE DEL FOREIGN OFFICE (1930-1937)

ABSTRACT

The decade of the 30s of the twentieth century constitutes a time of learning for the development of the diplomatic structures of the main international actors. The knowledge of the procedures and the characters that, behind the scenes, coordinated the foreign policies of the different countries, constitute lessons to apply to the modernization of the Ministries of Foreign Relations in times of crisis. In this sense, the figure of Robert Vansittart, Permanent Undersecretary of the Foreign Office, between 1930 and 1937, a period with notable similarities to the current era, is relevant.

Key words: Alliance; containment; England; Germany; Mussolini.

* Abogado y diplomático. Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales por la Universidad de Concepción (Chile), diplomado en la Escuela Diplomática (España), la Academia Diplomática (Chile) y el Instituto Nacional de Administración Pública (Francia), Magíster en Ciencia Política por la Universidad de París III y Doctor en Derecho Internacional por la Universidad Complutense de Madrid. raulsanhuezacarvajal@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5811-8448>

[∞] Fecha de recepción: 310820 - Fecha de aceptación: 161221.

ESTRUTURA E CARÁTER. ROBERT VANSITTART, SECRETÁRIO ASSISTENTE DE ESTADO PERMANENTE DO MINISTÈRIO ESTRANGEIRO DO REINO UNIDO (1930-1937)

RESUMO

A década de 30 do século XX constitui um momento de aprendizagem para o desenvolvimento das estruturas diplomáticas dos principais atores internacionais. O conhecimento dos procedimentos e dos personagens que, nos bastidores, coordenaram as políticas externas dos diferentes países, constituem lições a aplicar à modernização dos Ministérios das Relações Exteriores em tempos de crise. Nesse sentido, é relevante a figura de Robert Vansittart, Subsecretário Permanente do Ministério das Relações Exteriores, entre 1930 e 1937, período com notáveis semelhanças com a era atual.

Palabras-chave: Aliança; contenção; Inglaterra; Alemanha; Mussolini.

INTRODUCCIÓN

Existe cierto consenso en que la década de los 30 del siglo pasado guarda ciertas similitudes con lo que estamos viviendo a partir de 2010; grandes potencias relucantes a ejercer un liderazgo tradicional, parecen tener dificultades para enfrentar los desafíos de nuevo venidos con perspectivas revisionistas.

Raymond Aron creía en las lecciones de la historia en entendido que la repetición de patrones, en tiempos diferentes, pero en similares circunstancias, conducía a constelaciones históricas que se reflejaban en la diplomacia. Por ejemplo sostuvo que: *La guerra de 1914 y la guerra del Peloponeso (...) tienen similitudes en cómo se desarrolló ya que tenían rasgos comunes*¹. Abundando en esta idea, agregó: *A las comparaciones (...) las unen aspectos particulares de constelaciones diplomáticas: la comparación entre la extensión del campo diplomático en diversas épocas, la comparación entre potencias en diversos escenarios de coyuntura, la comparación diplomática de diversos regímenes o diversos partidos políticos, o entre los mismos individuos de un país*².

Aron enfatizaba la importancia del sistema, de las potencias que actuaban en él y de las personas que dirigían esas potencias.

Este trabajo es un aporte en este empeño. Analizando la estructura de la Subsecretaría de Estado Permanente del Foreign Office, y en particular el desempeño del subsecretario Robert Vansittart (1931-1937), busca demostrar como la coincidencia de estructuras

1 ARON Raymond (1997). *Estudios Políticos*, México, Edición Fondo de Cultura Económico, ISBN: 9681651308.

2 *Ibid.* p. 429.

consolidadas con funcionarios responsables, permitió, en contextos similares, delinear las políticas exteriores de una potencia.

LA ESTRUCTURA. LA SUBSECRETARÍA DE ESTADO PERMANENTE DEL FOREIGN OFFICE (PUS)

Como otras instituciones británicas, la PUS resultó de los usos, más que de las formas. Cuando en 1782 Charles James Fox fue nombrado primer Secretario de Estado (Ministro) de Relaciones Exteriores, su despacho contaba con dos Subsecretarios, un Secretario Jefe, siete empleados, dos ordenanzas y un mayordomo. Ambos Subsecretarios, de nombramiento político, redactaban despachos, supervisaban el correo, y se repartían las otras tareas. De esos inicios, la evolución fue como sigue:

- (a) Desde 1795, solo uno de los dos Subsecretarios cambió con el Ministro. Como resultado, surgió una oficina del Subsecretario Permanente.
- (b) Este cambio se consolidó con John Backhouse, secretario de George Canning, quien permaneció cuando el Ministro abandonó el gobierno en 1828. Backhouse se aseguró que sus sucesores asumieran la responsabilidad de la gestión de la Oficina.
- (c) En 1831, una minuta de la Secretaría de Hacienda reconoció la posición formal de Backhouse (quien permaneció hasta 1842), y de sus contrapartes los Subsecretarios Permanentes en la Secretaría (Ministerio) de Interior, y en la Oficina de Guerra y de Colonización, estableciendo una diferencia de sueldo entre los dos Subsecretarios, en el entendido que el segundo se identificaba con el Ministro, con quien abandonaba el Ministerio.
- (d) Durante el siglo XIX, en un marco que distinguía entre el Servicio Diplomático –cuyos miembros hacían carrera en el extranjero-, y el Foreign Office, cuyo personal desarrollaba su carrera en Inglaterra, el PUS tuvo una competencia administrativa, referida a organización y procedimientos. La importancia del cargo fue reconocida con el otorgamiento de un título nobiliario a la jubilación.
- (e) Desde 1873, con Charles Aubrey Abbot, este ámbito se extendió a la conducción política. El PUS dirigía las reuniones de coordinación, con participación de jefes políticos y administrativos. En la misma época, el Foreign Office se dotó de una Asesoría Legal, y las divisiones fueron reemplazadas por departamentos más especializados.
- (f) En 1894 asumió Thomas Sanderson, quien había ingresado por concurso (1859), completando una carrera de 47 años en el Foreign Office. Sus cualidades personales, y la presión de una agenda internacional que, desde fines del siglo XIX, adquirió una dimensión universal, favoreció su participación en las definiciones políticas. Ello se profundizó en abril de 1898 cuando el Ministro Arthur Balfour lo convocó todas las mañanas para estudiar los temas del día.

En 1904, esta función política adquirió una nueva dimensión cuando la crisis de Fashoda y la *Entente Cordiale* hizo que el PUS asumiera la interlocución con el Cuerpo Di-

plomático residente. Estos cambios condujeron a una reforma integral del Foreign Office, que derivó en una mayor institucionalización, y en una reorientación de la política exterior, aproximándola a Francia.

- (g) Su sucesor, Charles Hardinge, fue el primer PUS proveniente del Servicio Diplomático, donde había ingresado en 1880. Su asunción estuvo marcada por la Conferencia de Algeciras, y la consolidación de la *Entente Cordiale*.

La intervención del Parlamento en política exterior obligó a los Ministros a confiar más en el PUS. La correspondencia de embajadas y consulados fue presentada en minutas, recomendando cursos de acción. Además, el PUS comenzó a transmitir instrucciones directas a las embajadas.

No solo hubo un aumento de agenda debido a las crisis ocasionadas por la expansión del poder naval alemán y la acomodación con Rusia en Asia central. Entre abril de 1906 y febrero de 1909, Hardinge acompañó en ocho oportunidades a Eduardo VII a visitas en las que Inglaterra lideraba la política de “envolvimiento” de Alemania.

- (h) Durante la guerra, el Foreign Office tuvo una posición subordinada, recuperando su peso en las Conferencias de Paz, aunque debió contender con la diplomacia del Primer Ministro. En su nuevo período como PUS (entre 1910-1916, fue Virrey de la India), Hardinge reformó el estatuto del personal, suavizando la separación entre el Foreign Office y el Servicio Diplomático, y amplió el reclutamiento para representar la cambiante realidad social.
- (i) Un nuevo impulso fue dado a partir de 1920, con la designación de Eyre Crowe quien, hijo del Cónsul británico en Leipzig, viajó al Reino Unido para concursar al Foreign Office al cual aportó su sólida formación.

Crowe dio prioridad a la planificación de la política exterior e introdujo la disciplina de los informes periódicos de embajadas y consulados, fortaleciendo el estudio histórico, y promoviendo el ingreso de universitarios. Igualmente, favoreció la supervisión sobre otros Ministerios (como Hacienda), y la publicidad de los archivos históricos facilitando su acceso a los historiadores.

- (j) Otro aporte fue la creación del Departamento de Inteligencia Política, en estrecha relación con los Servicios Secretos.

De esta manera, la evolución del PUS permitió afrontar el desafío de la acción germano-italiana-japonesa, donde se inserta la acción de Robert Vansittart.

EL PERSONAJE: ROBERT VANSITTART, PRIMER BARÓN VANSITTART (1881–1957)

El hombre

Existe consenso en que Robert Gilbert Vansittart fue un personaje excepcional³. Secretario Privado del Primer Ministro (1928-1930), Subsecretario Permanente del Foreign Office (1930-1937), y Asesor Diplomático del Primer Ministro (1938-1941). Además, sus capacidades intelectuales le abrieron campos como la literatura, la poesía y el cine⁴.

Sus biógrafos han destacado la agilidad de su espíritu y su perspicacia, unida a una cierta impaciencia, su energía, la fuerza de su carácter, y su gran ironía.

En 1941, ante la disyuntiva de preservar su independencia y respetar la incondicionalidad política de su puesto como Asesor del Primer Ministro, dimitió, siendo ennoblecido con el título de Barón Vansittart de Denham.

En la Cámara de los Lores, continuó su campaña contra el nazismo y, luego de la guerra, sus intervenciones buscaron preservar la autonomía del Reino Unido en el mundo bipolar. Murió en 1957.

Vansittart nació en Wilton House, Surrey, el 25 de junio de 1881. Su familia paterna, de ascendencia holandesa, incluía varios miembros del Parlamento.

A los siete años, asistió a la Escuela Preparatoria de Saint Neot, ingresando en 1893 a Eton. Mostró una especial habilidad por los idiomas obteniendo los premios en francés y alemán, e integrando el Club de Debates.

Después de egresar, viajó dos años por Europa para preparar el concurso diplomático; en Alemania vivió el sentimiento anti-británico, debido a la Guerra Bóer. Esta experiencia habría sentado las bases de un sentimiento anti-alemán, elevado a doctrina en su libro *Registro negro: alemanes pasados y presentes* (1941)⁵, así como su francofilia.

En 1903, rindió el concurso diplomático, obteniendo la primera antigüedad. Luego de unos meses en Londres, fue enviado a la Embajada en París. En abril de 1907, partió a la

3 Ian Colvin y Norman Rose han escrito biografías sobre Vansittart y la revista *Diplomacy & Statecraft*, le dedicó un número monográfico.

4 Entre sus obras literarias se citan: *Les Pariahs* (1902), *The Cap and Bells: una comedia en tres actos* (1913), *Dead Heat: una comedia en tres actos* (1939). Igualmente, las novelas *Las puertas: un estudio en prosa* (1910), *John Stuart* (1912) y *El Kin de la piedad* (1924). Sobre historia escribió *Registro negro: alemanes pasados y presentes* (1941), *Lecciones de mi vida* (1943) y la póstuma *The Mist Procession* (1957). En poesía, se incluye *Canciones y sátiras* (1909), *Foolery: una comedia en verso* (1912), *La caravana cantante, un cuento sufi* (1919), *Homenaje* (1926) y *Verde y gris: poemas recopilados* (1944). Elaboró el guion de *Wedding Rehearsal* (1932), contribuyó al diálogo en *Sixty Glorious Years* (1938) y, la letra de las canciones en *The Thief of Bagdad* (1940) y *Jungle Book* (1942).

5 Para Vansittart, el nazismo era manifestación de la agresividad alemana. El pueblo alemán apoyaba las agresiones de Hitler, como apoyó la Guerra Franco-Prusiana en 1870 y la Primera Guerra Mundial en 1914. Por ello debía ser reeducado bajo supervisión aliada durante al menos una generación y despojado de su capacidad militar, incluyendo su industria pesada.

Legación en Teherán, de donde fue transferido a la Alta Comisión en El Cairo en enero de 1909, permaneciendo allí hasta 1911. En agosto de 1911, abandonó el Servicio Diplomático, entrando al Foreign Office.

En 1914, era jefe de la sección sueca del Departamento de Contrabando, siendo trasladado a la Jefatura del Departamento de Prisioneros de Guerra, en 1916. Allí, conoció atrocidades cometidas por las tropas alemanas, y sufrió la pérdida de su hermano menor, Arnold, caído en Ypres.

Al terminar la guerra, fue Primer Secretario en la Conferencia de Paz de Versalles, ocupándose del Imperio otomano. Sus competencias impresionaron al Ministro George Curzon, quien lo designó su Secretario Privado en diciembre de 1920. Estuvo en este puesto hasta que Curzon abandonó el Gabinete⁶.

En 1924, regresó al Foreign Office, como Jefe del Departamento Estados Unidos. En 1928, fue ascendido a Subsecretario Adjunto y nombrado Secretario Privado de los Primeros Ministros Stanley Baldwin y Ramsay MacDonald, hasta enero de 1930, cuando fue investido PUS, a los 48 años de edad.

ROBERT VANSITTART; SUBSECRETARIO PERMANENTE DEL FOREIGN OFFICE (1930-1938)

La creación del orden internacional de la postguerra

Al asumir como PUS, Vansittart llevaba doce años interviniendo en la implementación de la política exterior británica, cuyos elementos cardinales permanecían inmutables desde el siglo XVII: garantizar la seguridad de las islas británicas y la protección del Imperio. Ello, la dotaba de una continuidad que buscaba en la estabilidad el medio para proteger los intereses británicos. Vansittart encarnaba esta continuidad pues había intervenido en la organización del mundo post 1918⁷.

Las esperanzas en este nuevo orden fueron decepcionadas. Aunque elementos del idealismo wilsoniano fueron considerados (Liga de las Naciones), el sacrificio de vidas y economías imposibilitó un nuevo enfoque.

La “vieja diplomacia” triunfó en el orden territorial. Mientras en Europa occidental Alemania perdía territorio ante Francia y Bélgica, en Europa oriental los Estados “sucesores” se instalaron a expensas de Alemania, Rusia y Austria-Hungría. En África, Asia Oriental y el Pacífico, las colonias alemanas pasaron a control de Inglaterra, y de Japón y, en Medio Oriente, Inglaterra y Francia se repartieron el Imperio Otomano.

6 En 1921, Vansittart se casó con su primera esposa, la estadounidense Gladys Robinson-Duff. El matrimonio tuvo una hija, Cynthia, nacida en 1922. Gladys murió en 1928.

7 La Primera Guerra Mundial destruyó la constelación anterior a 1914, edificada alrededor de los Imperios europeos: Rusia, Austria-Hungría y el Imperio otomano fueron destrozados por la derrota, la revolución y los levantamientos nacionalistas, y Alemania había sucumbido a la derrota militar y al agotamiento.

Sobre esta base, Inglaterra, Francia e Italia buscaron construir el nuevo orden. En 1918, Europa seguía siendo el centro de la política global, pues los países europeos vencedores tenían vastos imperios, fuerzas armadas capaces y economías modernas y los derrotados enormes poblaciones educadas, y una influencia significativa.

El surgimiento del comunismo agregó la ideología como elemento de la política. Aunque antes de 1914 existían particularidades⁸, las potencias eran dirigidas por élites que compartían valores y visiones. Los líderes bolcheviques se alejaron de las matrices políticas tradicionales. Además, el comunismo tenía vocación expansionista. La Unión Soviética se enfrentó al mundo, atrayendo discípulos de otras naciones. Hungría, tuvo un régimen bolchevique en 1918-1919, y el ejército rojo estuvo a las puertas de Varsovia (1920).

El desafío comunista fue enfrentado por una combinación de nacionalismo y socialismo. La crisis italiana (1922) desembocó en el régimen fascista de Benito Mussolini, que oponía al internacionalismo bolchevique un nacionalismo militarista y el control corporativo de la economía. Como estas nuevas doctrinas se originaban en Europa, el continente realzó su relevancia global.

La Conferencia de Paz de París, primer paso para constituir el orden de postguerra, rediseñó el mapa europeo, sancionó las transferencias de las colonias europeas, y fijó reglas sobre el nivel de las fuerzas armadas, la protección de los nuevos Estados de Europa oriental, y las reparaciones de guerra. Otras conferencias fijaron aspectos pendientes o resolvieron nuevos temas⁹. Asimismo, se firmaron acuerdos bilaterales sobre deudas de guerra.

En 1921, este orden fue afectado cuando la administración republicana estadounidense abandonó los esfuerzos globales de seguridad.

Este debilitamiento se unió al principal desafío no resuelto: la cuestión alemana. Esta tenía un componente territorial (Weimar no reconocía las pérdidas territoriales¹⁰), un componente económico (las reparaciones), y un componente de seguridad derivado de la percepción germana ante el expansionismo francés.

La crisis estalló en enero de 1923, cuando Francia y Bélgica ocuparon el Ruhr, para obtener el pago de las reparaciones. La respuesta alemana combinó la resistencia pasiva con la emisión incontrolada, provocando una hiperinflación. La solución fue negociada: un nuevo gobierno alemán abandonó la resistencia, y mantuvo el pago de reparaciones, mientras el mundo ayudó a estabilizar la economía alemana –con préstamos estadounidenses–, y repactar los pagos.

8 Británicos y franceses aludían a la “amenaza” del militarismo germano, los alemanes al peligro de una “Rusia eslavófila”, y los rusos al “racismo” de las políticas austro-húngaras.

9 En 1921-22, en Washington se estableció un sistema de seguridad en Asia oriental que incluyó un acuerdo de limitación naval entre Inglaterra, Estados Unidos, Japón, Francia e Italia, y una garantía a la soberanía china.

10 Preocupados por Alemania y Rusia, Checoslovaquia, Polonia, Rumania y Yugoslavia ligaron su seguridad a Francia, potencia dominante, anti-alemana y anti-bolchevique.

La crisis supuso un cambio: el gobierno británico se alejó del apoyo a Francia asumiendo, con George Curzon, un papel independiente en materia de seguridad europea. Desde fines de 1924, Austen Chamberlain, Ministro de Asuntos Exteriores del segundo gobierno de Baldwin, perseveró en este camino promoviendo una acción autónoma entre Francia y Alemania. Con la promesa francesa de no invadir Alemania y la alemana de no invadir Francia, persuadió a Italia para garantizar ambos compromisos, con lo cual la frontera franco-alemana quedó garantizada. Ello, se expresó en el Tratado de Locarno (1925) que permitió que Alemania se integrara a la Liga de las Naciones y obtuviera un asiento permanente en el Consejo (con Inglaterra, Francia, Italia y Japón). Un sistema de seguridad europeo fue establecido.

La convergencia entre los regímenes de Washington¹¹ y Locarno, abrieron a la política británica la posibilidad de buscar equilibrios mundiales a través de la Liga de las Naciones. Ello, permitió avances en reducción de reparaciones y de deudas de guerra a Estados Unidos, y el establecimiento de una Conferencia Mundial de Desarme que debía reemplazar el orden del Tratado de Versalles. Gracias a la diplomacia británica, la década de 1920 garantizó paz y estabilidad.

La tormenta de 1929

Pocos meses antes que Vansittart asumiera su puesto, este orden comenzó a desestructurarse, cuando en octubre de 1929 el mercado bursátil estadounidense colapsó, precipitando la Gran Depresión.

La caída bursátil se extendió a la industria. Las quiebras de empresas se sucedieron, mientras caía el precio de los productos estadounidenses afectando a los competidores internacionales. Al mismo tiempo, Estados Unidos aumentó sus aranceles con lo que se cerró a las importaciones.

La crisis se expandió. La debilidad de Wall Street restringía las exportaciones de capital estadounidense cambiando el sentido de los flujos financieros. Al mismo tiempo, las restricciones arancelarias impedían a los deudores extranjeros adquirir dólares para pagar los créditos. Dentro de esas deudas se encontraban los préstamos de capital, y las reparaciones. El fenómeno se mantuvo la década de 1930, con un nuevo deterioro en 1935.

Dada su apertura al mundo y el manejo ortodoxo de su economía, Inglaterra fue afectada. El gobierno laborista minoritario de James MacDonald (asumido en junio de 1929) no pudo enfrentar la restricción de mercados y el creciente desempleo, derivados del excesivo valor de la libra esterlina. En agosto de 1931 fue reemplazado por un "Gobierno Nacional", coalición del Partido Conservador con grupos liberales y laboristas. Las elecciones de octubre de 1931, que dieron la mayoría al Partido Conservador, confirmaron este esquema¹² que se mantuvo durante la década.

11 Después de la conferencia de Washington, los intereses económicos y políticos anglo-japoneses alcanzaron el equilibrio. Trabajando con Tokio, Chamberlain ideó un acomodo entre los intereses británicos en el sur de China (Shanghái y el río Yangtsé), con los japoneses en el norte (Manchuria).

12 El Partido Liberal Victoriano se dividió, los laboristas emergieron como expresión de la centro-izquierda y, en octubre de 1922, los unionistas se reorganizaron como Partido Conservador, amalgamando a terra-

La depresión impactó también la política internacional. El primer golpe ocurrió en la periferia europea: en abril de 1931 una derrota municipal llevó al reemplazo de la monarquía española por la II República.

La siguiente alerta se produjo en Asia. Japón dependía del comercio para sobrevivir. La crisis económica desacreditó a los civiles, propiciando gabinetes controlados por militares, que vieron en China el Imperio que proporcionaría las materias primas y los mercados. En septiembre de 1931, el ejército japonés invadió la provincia china de Manchuria, iniciando un cambio en el equilibrio de Asia oriental.

En Estados Unidos, el rechazo al liberalismo republicano permitió la victoria del demócrata Franklin D. Roosevelt (noviembre 1932), quien se concentró en la economía, manteniendo el aislamiento.

Alemania también sufrió. Los préstamos estadounidenses fueron reclamados. Además, como las reparaciones financiaban los pagos de la deuda de guerra aliada, la reducción de la capacidad de pago agudizó el desempleo. El efecto político fue la inestabilidad y el ascenso electoral de los extremismos¹³.

La devastación de las economías y el comercio polarizó las grandes potencias en Europa y Asia oriental. Ello, hizo que la política británica enfrentara una creciente inseguridad. Aunque los objetivos no eran cuestionados, era difícil determinar la respuesta estratégica cuando los medios tenían que ajustarse a la voluntad de los votantes y no afectar la frágil economía del país.

Las primeras acciones del Subsecretario Permanente (1930-1932).

Un reconocido profesional y político

Vansittart asumió con el objeto de consolidar la primacía del Foreign Office en la política exterior. Ello no había sido siempre evidente. Crítico del Ministerio, el Primer Ministro Lloyd George (1916-1922) había restringido su influencia gracias a sus secretarios privados, a nombramientos políticos en embajadas, y a la autonomía de otros ministerios.

Sin embargo, desde 1922, George Curzon nombró diplomáticos profesionales en puestos relevantes del Foreign Office y en embajadas. Igualmente, junto a Austen Chamberlain reafirmaron el control del Foreign Office sobre la política exterior. Curzon y Mac-

tenientes e intereses industriales con las clases medias y trabajadoras. El Gobierno Nacional presidió la emergencia de la democracia de masas en el Reino Unido.

- 13 La crisis económica afectó la política en otras naciones. En Europa del Este, los Estados "sucesores", excepto Checoslovaquia, adoptaron regímenes autoritarios. Con economías y poblaciones pequeñas, y animados por el miedo al expansionismo ruso, estos Estados migraron del sistema de alianza francés a la órbita alemana. En Europa occidental, la democracia liberal resistió a golpes de Estado de izquierda y de derecha; sin embargo, en Francia, hubo gobiernos inestables, y en la península ibérica surgieron regímenes fascistas.

Donald eran sensibles a los consejos profesionales y Curzon y Chamberlain promovían la unidad de acción del Estado, evitando que ministerios técnicos invadieran sus responsabilidades. Hacia 1928, con la salida de Lloyd George de la embajada en París, el proceso podía considerarse terminado. Aunque otros ministerios gestionaban cuestiones particulares, la estrategia y el impulso político derivaba del Foreign Office.

Vansittart jugó un papel relevante en este proceso. Como Secretario Privado del Primer Ministro estableció cercanía con políticos como Ramsay MacDonald y Stanley Baldwin¹⁴. Igualmente, se vinculó con funcionarios permanentes como Maurice Hankey, Secretario del Gabinete y del Comité de Defensa Imperial (CID), o Warren Fisher Subsecretario Permanente de Hacienda. Además, gozaba de un liderazgo intelectual dentro del Foreign Office¹⁵, potenciado por su estilo el cual, como sus discursos, era rápido e incisivo, dirigido a las emociones de los jóvenes funcionarios.

Las primeras acciones del nuevo PUS

Los primeros dos años –gobierno laborista minoritario- Vansittart se ocupó de dos desafíos interconectados: las reparaciones y el desarme¹⁶. En ambos casos impulsó una política moderada que buscaba conciliar las demandas alemanas con las aspiraciones francesas.

Vansittart promovió el entendimiento con los Estados Unidos, dando alcance global a lo que parecía *prima facie*, una cuestión europea. Coordinando los Ministerios de Hacienda, Defensa y Asuntos Exteriores, favoreció la cooperación angloamericana en la Conferencia Naval de Londres (que extendió el Tratado de Washington), con un entendimiento que duró hasta la administración Roosevelt. Lo mismo ocurrió en materia de reparaciones y deudas de guerra.

El Gobierno Nacional mantuvo a Vansittart, quien debió enfrentar el ataque japonés a Manchuria. Aunque violaba el Tratado de Washington, Vansittart constató que no había voluntad para enfrentar militarmente a Japón¹⁷. Por ello buscó restablecer la estabilidad re-

14 ROI, Michael. (1996). Sir Robert Vansittart, the global balance of power and Nazy Germany 1934-1937. Tesis de Grado de Doctor en Filosofía, por el Departamento de Historia de la Universidad de Toronto. En 1937 Baldwin escribió a Vansittart: *You are one of the men I owe a good deal to. Our association at No.10 was to me one of great happiness and our friendship one of the possessions of my strange life.* pp. 5-6.

15 MacDonald habría diseñado su nombramiento como PUS, debido a la necesidad de un control profesional del Ministerio de Asuntos Exteriores.

16 Inglaterra implementó el desarme luego de la firma del Tratado de Locarno (1926), y lo profundizó con el establecimiento de la Comisión Preparatoria de la Conferencia de Desarme. Además, en 1928, el Comité de Defensa Imperial (CID), aprobó la *regla de los diez años* para planificar los gastos de defensa. Esta regla establecía que las estimaciones debían basarse en el supuesto que no habría una guerra mayor durante diez años, hasta que, a propuesta del Foreign Office, se cambiara la suposición. La regla expresaba la apuesta inglesa por la Conferencia Mundial sobre Desarme. Como consecuencia de los cortes unilaterales y de la regla de diez años, hacia 1932 el gasto de defensa británico había disminuido más del 15% en términos nominales y 20% real respecto de 1926.

17 Tampoco el Gobierno Nacional, que se preparaba para las elecciones de octubre de 1931, deseaba hacerlo. La coalición debía poner fin a la depresión y una guerra en Asia oriental era inaceptable.

gional, apoyando a la Liga, cuya intervención fue pedida por China. Ello evitaba una acción unilateral y congraciaba al gobierno con los defensores del multilateralismo.

Durante 1932 los británicos trabajaron, a través de la Liga, para resolver la disputa, logrando que el diplomático George Bulwer-Lytton presidiera una comisión internacional de investigación.

Los japoneses extendieron su ocupación a China meridional y se retiraron de la Liga (febrero de 1933), cuando el Informe Lytton denunció que habían reaccionado de forma exagerada. Vansittart perseveró en mantener las esferas de interés, incluso después que China firmara el Tratado Tangu.

La disputa chino-japonesa no amenazaba el orden mundial ni la recuperación económica. Su preocupación era Europa: Inglaterra podía perder parte del Imperio, pero debilitar las islas británicas era mortal.

Ello, no significaba eurocentrismo. Vansittart entendía que Inglaterra -potencia global- tenía que proteger intereses mundiales. Para ello debía mantener el equilibrio de poder en varias regiones, cooperando con otras potencias que compartían su interés en salvaguardar el *statu quo* o, capitalizando la enemistad entre potencias rivales. En un memorándum sobre la *Posición internacional de la Unión Soviética en relación con Francia, Alemania y Japón* (febrero de 1935), aclaró la importancia de la Unión Soviética en el equilibrio de poder en Extremo oriente y Europa: *el gobierno soviético considera que solo tiene dos enemigos de importancia política real, Japón y Alemania. Correcta o incorrectamente, teme un ataque de uno o de ambos de estos enemigos, y mientras ese miedo continúe dominando su política, será partidario sincero del actual statu quo territorial en Europa y en Asia, y adoptará cualquier medida que podría protegerlo y perpetuarlo ... no es imposible que estos últimos [los soviéticos], si estuvieran realmente presionados en Europa, abandonarían su empeño en el Lejano Oriente y permitieran a los japoneses un campo libre en esas regiones a cambio de garantizar la seguridad de su propio territorio, esa es una situación que no deseamos que se produzca*¹⁸. Vansittart persiguió una estrategia global considerando Europa como parte de un equilibrio mundial.

En Europa, el esfuerzo inglés buscaba incorporar a Alemania. Ello planteaba dos dificultades: la primera era la imposibilidad alemana de pagar las reparaciones; la segunda, se refería a crear un régimen de armamento.

En enero de 1932 hubo una conferencia sobre la deuda sin resultados; no obstante, en junio se logró un acuerdo provisional que dio estabilidad para 1933.

Por el contrario, la Conferencia sobre Desarme se trabó en la rivalidad franco-alemana. En julio de 1932 Alemania se retiró de la conferencia, lo que obligó a Inglaterra a proponer el reemplazo del Tratado de Versalles por un acuerdo de desarme; con ello, la limitación unilateral sería reemplazada por un régimen general que permitiría a Alemania

18 ROI. (1996). Op. Cit. pp. 29-30.

la paridad cualitativa. Berlín anunció el fin del boicot, y las discusiones debían reanudarse el 31 de enero de 1933.

Enfrentando al III Reich

El desafío

Sin embargo, el 30 de enero, culminando la crisis política, Adolfo Hitler se convirtió en Canciller de Alemania y el III Reich hizo su aparición.

Vansittart no se alarmó por el advenimiento del nazismo, aunque lo consideraba un régimen potencialmente desestabilizador. Sin embargo, la represión interna le mostró las dificultades de cooperar con la nueva Alemania. En febrero de 1933, señaló: *Deberíamos seguir intentando [negociar] con esperanzas disminuidas, aunque incluso el intento de tratar con un gobierno como el de Alemania (una pandilla demente) es una perspectiva desalentadora*¹⁹.

Su preocupación aumentó a medida que se acumulaba evidencia sobre el rearme alemán. El 14 de julio de 1933, Vansittart advirtió que Alemania estaba creando un ejército y concluía que Hitler evitaría anunciar su rearme, aunque tampoco lo ocultaría.

La primera respuesta. El rearme

Vansittart buscó coordinar la defensa con la política exterior, pues entendía que los esfuerzos militares y la diplomacia se condicionaban recíprocamente. Mientras el gasto aéreo y terrestre estaba determinado por la contingencia europea, el gasto naval dependía de la estrategia en Asia oriental. En este sentido, la política exterior y de defensa inglesa tenía alcance global, y esta visión debía ser incorporada en el análisis estratégico. Las limitaciones de defensa de 1926 y 1928 debían ser reanalizadas.

Esta cuestión se había planteado antes del nazismo. En la revisión de defensa de 1932, los jefes militares²⁰ argumentaron ante el Comité de Defensa del Imperio que la regla de diez años era contraria a la historia, no tenía equivalente, impedía enfrentar una agresión japonesa y cumplir las obligaciones de la Liga de las Naciones y de Locarno, y afectaba la industria de armamento y la credibilidad frente a otros países.

Vansittart, Fisher y Hankey y el mundo político concordaron, pero Neville Chamberlain, Ministro de Hacienda, advirtió que ello afectaba la recuperación económica y que el malestar interno era más importante que cualquier amenaza internacional.

En marzo, el Gabinete derogó la regla de diez años, pero acogiendo la opinión de Hacienda, advirtió que el gasto no aumentaría mientras continuara la crisis económica y estuviera vigente el compromiso con la Conferencia de Desarme.

19 Ibid. p. 36.

20 Reunidos en el Comité de Estado Mayor (COS).

En 1933 la situación cambió. En mayo Japón conquistó Manchuria²¹; en junio fue patente que la Conferencia de Desarme no alcanzaría resultados, y en julio la Conferencia Económica Mundial fracasó. Además, la economía británica comenzó a recuperarse y Chamberlain admitió que la prioridad podía desplazarse hacia las inquietudes internacionales.

En noviembre de 1933 el CID creó un Subcomité de Requisitos de Defensa (RDC) para asesorar al gobierno sobre deficiencias de equipamiento. El RDC fue presidido por Maurice Hankey y sus miembros eran Vansittart, Warren Fisher, y los tres jefes de las fuerzas armadas, el mariscal de aire Edward Ellington, el mariscal de campo Archibald Montgomery-Massingberd y el almirante Ernle Chatfield. Aunque su mandato inicial se refería a la amenaza japonesa, el retiro alemán de la Liga y de la Conferencia de Desarme (octubre de 1933) amplió los términos de referencia, para incorporar la amenaza alemana.

Pronto se advirtió una divergencia: los jefes militares otorgaban la prioridad a Asia oriental, definiendo a Japón como la amenaza preeminente. Sin embargo, Hankey, Fisher y Vansittart defendían la interrelación entre los asuntos europeos y asiáticos, considerando que Alemania era la amenaza primaria. Los jefes militares fueron abrumados por la visión combinada del Foreign Office y del Ministerio de Hacienda sobre la amenaza estratégica. Para su sorpresa, los civiles, que se suponía debían poner el acento en los costos, fueron el grupo más alarmista demandando un rearme rápido y profundo.

Vansittart perfiló una nueva iniciativa estratégica, para reafirmar el compromiso británico con la estabilidad europea, y garantizar la seguridad del Imperio. Luego de recordar que el Foreign Office coincidía con las preocupaciones militares, divergió con el orden de prioridades.

Recordó que el COS indicaba que poner a Japón en primer lugar suponía que ese país atacaría si había habido dificultades en otro lugar, por lo cual “ese lugar” era primero, “ese lugar” solo podía significar Europa, y Europa era Alemania. Además, destacó el papel de la Unión Soviética para contener la agresión japonesa; creer que Japón era la amenaza primaria, significaba suponer que Japón no esperaría ningún conflicto con Rusia, pues era improbable que las tropas japonesas avanzaran hacia el sur dejando su flanco abierto a los rusos²². El antagonismo ruso-japonés disminuía la importancia de India: la amenaza rusa estaba condicionada por la preocupación de Moscú ante Japón y con Alemania.

Por ello invirtió las prioridades: la base de Singapur debía terminarse, pero fuera de este gasto, Alemania debía ser considerada prioritaria frente a Japón. Hankey y Fisher concordaron con esta idea, rechazada por el Almirante Chatfield, partidario de mantener la prioridad japonesa.

El debate superó la mera propuesta de proponer el destino de los gastos de defensa, transformando al RDC en la instancia donde se realizó un profundo examen sobre la estrategia británica.

21 En abril de 1933 Chamberlain había aceptado la acelerar construcción de la base naval de Singapur.

22 Los enfrentamientos entre japoneses y soviéticos se sucedieron entre 1932 y 1939, hasta la victoria soviética en Jaljin Gol (Agosto de 1939).

En febrero de 1934 el RDC entregó un primer informe²³ sobre el contexto político, incluyendo tres supuestos críticos, que servían como principios rectores para organizar las recomendaciones de gastos.

El “primer supuesto” convalidó la visión de Vansittart sobre las prioridades. El RDC promovió una política dual que buscaba un acomodamiento con Japón, mientras se finalizaba la base naval de Singapur. Fuera de ello, la prioridad fue a las defensas británicas frente a Alemania, “último enemigo potencial contra quien debe dirigirse nuestra política de defensa”. La defensa de la India, “el mayor de los compromisos [del] Imperio”, ocupaba el tercer lugar.

Conforme al “segundo supuesto”, Francia, Italia y Estados Unidos fueron excluidos de la lista de enemigos potenciales. Sin embargo, ello podía cambiar²⁴.

El “tercer supuesto” fue que Gran Bretaña debería corregir las deficiencias de defensa en el período más corto posible, cinco años²⁵.

El RDC recomendó aumentar el gasto en defensa en £ 71,32 millones hasta 1939 (incrementos anuales de 10% a 16% sobre el gasto de 1933). La Armada (RN) recibía fondos suplementarios (£ 21,068 millones) para modernizar naves, desarrollar armas, y fortalecer bases. La Fuerza Aérea (RAF) recibiría £ 10,265 millones para mejorar bases metropolitanas, proporcionar cobertura aérea al este de Suez, y expandir las “reservas de guerra”²⁶.

El Ejército contaría con £ 39,991 millones para ampliar las reservas territoriales, mejorar la defensa metropolitana y antiaérea. También se recomendó crear una “Fuerza Expedicionaria Británica” (BEF); un cuerpo expedicionario para despliegue en el continente. El informe reconocía que tropas británicas habían luchado para impedir el acceso de una potencia fuerte a las costas belgas u holandesas, agregando que el desarrollo aeronáutico hacía esta necesidad imperativa. Además, una BEF indicaría la determinación británica de preservar el equilibrio continental, dando a la decisión militar una perspectiva diplomática, pues convencería a los potenciales aliados de la determinación británica y disuadiría a los países europeos aproximados por Alemania.

En mayo, a través del Comité de Desarme (DC (M)), el Gabinete comenzó a estudiar el Informe del RDC. Desde un primer momento quedó clara la diferencia de parecer entre el Subsecretario de Hacienda y su Ministro. El debate con Vansittart fue inevitable y comenzó a propósito de la BEF.

23 DRC memorandum “Report of the Defence Requirement Sub-Committee”, 28 Feb. 1934, DRC 14, CAB 16/109.

24 ¿Preveía el RDC que Italia invadiría Etiopía en 1935?

25 El Jefe del Estado Mayor Imperial sugirió que Alemania estaría preparada para la guerra en cinco años desde el segundo semestre de 1934, siendo respaldado por Fisher y Vansittart. El mariscal del aire Edward Ellington, con el apoyo de Hankey, pensaba en siete años.

26 Ello generó un debate con el mariscal del aire Edward Ellington quien preveía siete años para el programa de la RAF. La diferencia estribaba en el número de escuadrones disponibles; Ellington pensaba en 52 escuadrones; Vansittart quería 77 pues temía un ataque sorpresivo alemán y creía que Inglaterra debía poseer una fuerza aérea capaz de enfrentar por sí sola a su par alemana.

Chamberlain cuestionó la BEF señalando que su existencia no era necesaria desde la perspectiva de las autoridades militares francesas. Este argumento era inexacto, pues Francia prestaba especial atención a la BEF. A mediados de 1934, el Estado Mayor francés esperaba que la presencia terrestre británica compensara la escasez de la conscripción francesa, debido a las bajas tasas de natalidad de 1914-1918, y que la industria inglesa cubriera la falta de mano de obra en el abastecimiento de material de combate.

Los historiadores han abundado en la oposición de Chamberlain identificando una primera razón; el Gobierno Nacional iría a elecciones en 1935 y, en las elecciones parciales sus candidatos –defensores del rearme- habían sido derrotados por laboristas partidarios de reducir el presupuesto militar y de la Liga de las Naciones. Además, Chamberlain se inquietaba por el alto costo del programa del ejército²⁷, y en la necesidad de enviar la BEF a Europa.

Esta preocupación reflejaba la opinión del Ministerio sobre el déficit público. En 1934 la economía británica iniciaba su recuperación de la crisis y, para la burocracia británica, el ejército francés era muy superior a la Reichswehr alemana (cosa cierta hasta 1938).

Por el contrario, su oposición al despliegue de la BEF en Europa se originaba en razones personalísimas. Chamberlain tenía un *odio apasionado a la guerra [que] rayaba en el pacifismo*²⁸, compartía la repulsión sobre el horror de las trincheras, y criticaba el compromiso británico de 1914, que había roto con la tradición de pequeños ejércitos involucrados en el continente. Su repugnancia lo hacía reacio a comprometerse de nuevo en otra guerra en Europa. Por ello, tendía a sobrevalorar una política de disuasión fundada en el poder de ataque de la RAF. Explicó su posición diciendo que: *la razón para presentar su propuesta de una gran fuerza aérea... fue que debería actuar como elemento disuasorio. El ejército no era un elemento disuasorio, pues entraba en acción, cuando el elemento disuasorio fallaba. El ejército, por lo tanto, podría considerarse como la segunda línea de defensa. El elemento disuasorio en sí, una fuerza aérea fuerte, debería estar listo lo antes posible y se le debería dar prioridad a eso*²⁹.

Su concepción de la estrategia británica en Europa consistía en una RAF poderosa que desalentara un ataque alemán contra Inglaterra. Apoyaba la no intervención en Europa, mientras la RAF protegía las islas británicas y la RN evitaba una invasión a través del canal. Así, Inglaterra podría ignorar el equilibrio europeo y evitar alinearse con otras potencias.

Vansittart defendía otro esquema. Estaba convencido que prescindir de la BEF equivalía al aislamiento, y socavaría los esfuerzos diplomáticos por la paz. Por ello, convenció al Comité sobre el compromiso continental.

27 El Primer Ministro y otros ministros plantearon un “Bono de la Defensa”, que Chamberlain rechazó.

28 BOYCE, Robert y ROBERTSON, Esmonde (ed) (1989). *Paths to War, New Essays on the Origins of the Second World War*, Londres, Macmillan. p. 242.

29 DCM (32) 51st Mtg., 26 June 1934, CAB 27/507. Ello asignaba a la RAF un poder que estaba lejos de alcanzar. La RAF nunca había planteado poder detener un ejército en marcha.

Además, elaboró una evaluación sobre la participación británica en el continente. Recordó agosto de 1914, cuando el gobierno inglés no estableció si intervendría en una guerra entre la Triple Alianza y la Entente. Aunque la *Wilhelmstrasse*³⁰ creía en la neutralidad británica, Inglaterra fue a la guerra para mantener el equilibrio. Como el orden internacional de 1920 estaba amenazado, Vansittart creía que el Gobierno Nacional debía aclarar la posición británica: *Europa sigue teniendo la misma duda tanto en cuanto a nuestra política como a nuestra capacidad... Los resultados se están manifestando... El mapa político de Europa... se está alterando bajo nuestros ojos y para nuestra desventaja*³¹.

La tercera gran discusión se refirió al gasto naval. Chamberlain y sus asesores argumentaron que Inglaterra no podía librar una guerra en Europa contra Alemania y, al mismo tiempo, enfrentarse a un Japón hostil, insistiendo en regresar a las relaciones amistosas anglo-japoneses para concentrar el rearme inglés en la RAF contra Alemania. Chamberlain cuestionó el envío de la RN a aguas asiáticas.

Esta propuesta ignoraba que el Imperio británico era una entidad marítima que conectaba territorios, y cuya metrópoli dependía del abastecimiento de ultramar. La defensa imperial era una fachada que reposaba sobre la RN, y el refuerzo militar y aéreo para defender la metrópoli no reducía las responsabilidades navales con el Imperio, y las comunicaciones marítimas de las cuales dependía la economía.

Vansittart se opuso a un eventual acercamiento anglo-japonés advirtiendo que amenazaría las relaciones anglo-estadounidenses y anglo-soviéticas. Respecto a las relaciones anglo-estadounidenses³², su realismo crítico le indicaba que Inglaterra no podía enemistarse con los Estados Unidos (lo que ocurriría si se acercaba a Japón).

Sobre las relaciones anglo-soviéticas, Vansittart insistió en la ventaja que obtenía Inglaterra del antagonismo de la Unión Soviética con Japón. A principios de 1934, la belicosisidad de Japón y el deterioro de las relaciones germano-soviéticas³³ llevó a la Unión Soviética a acercarse a Gran Bretaña y Francia.

Vansittart dedujo que estos esfuerzos estaban inspirados por el temor a un conflicto ruso-japonés³⁴. Las tensiones nipo-soviéticas debían mantenerse sin alentar a los japoneses a atacar a los soviéticos. Entendía que un acercamiento anglo-japonés fortalecería la posi-

30 Calle berlinesa donde tenía su sede la Cancillería (Jefatura del Estado) y el Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania, al que designa por analogía.

31 Minute by Sir R. Vansittart [DC(M)(32) 117], 2 june 1934, CAB 27/510.

32 Vansittart mantuvo el escepticismo propio de la elite británica de entreguerras; opinaba que más allá de las coincidencias valóricas y culturales entre ambos países, Estados Unidos parecía no querer asumir el liderazgo global al que su poderío lo impulsaba. Propugnaba mantener abiertos los canales de comunicación y, en la medida que la elite norteamericana tuviera un "baño de realismo", asumir juntos el papel de salvaguardar la paz.

33 Al enfrentamiento nazismo-comunismo se unía la decisión de Hitler de entenderse con Polonia suscribiendo un Pacto de Amistad (1934).

34 Chamberlain interpretaba el miedo japonés como una oportunidad para Inglaterra.

ción de Japón y haría más probables las hostilidades entre Japón y la Unión Soviética, lo que no servía a los intereses británicos³⁵.

La Unión Soviética despertaba, en Vansittart, sentimientos análogos a la Alemania nazi. Criticaba la ausencia de libertades, agravada por episodios como “Metro-Vickers”³⁶, y se preocupaba por el rearme soviético mayor al alemán.

Sin embargo, la evolución alemana lo aproximó a la Unión Soviética. Temía que Alemania reanudara el entendimiento con la Unión Soviética y por ello apoyó el ingreso de la Unión Soviética a la Liga de las Naciones. Igualmente, aconsejó un acercamiento entre Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética, solo para mantener a la Unión Soviética alejada de Alemania y Japón.

Al final, bajo la influencia de Baldwin, el DC (M) aceptó el Informe del RDC aunque para calmar a la opinión pública, el aumento de gastos se presentó como una rectificación de deficiencias en defensa. La divergencia entre Chamberlain y Vansittart terminó en tablas.

Chamberlain logró reducir la propuesta de gasto a poco más de £ 50 millones, disminuyendo las asignaciones de la RN y del Ejército y dando más a la RAF (el Gabinete optó por una fuerza aérea de 75 escuadrones en 5 años).

El ejército territorial vio considerablemente reducida su asignación; sin embargo, el DC (M) apoyó la creación de una BEF.

En el Lejano Oriente, Chamberlain también obtuvo parte de lo buscado: el Gabinete aprobó un recorte. Sin embargo, el acercamiento anglo-japonés no fue aprobado.

Como Chamberlain continuó presionando, a fines de septiembre de 1934, Vansittart instruyó al embajador británico en Tokio, Robert Clive, a informar al gobierno japonés sobre la posibilidad de un pacto de no agresión. Los japoneses plantearon objeciones que postergaron las perspectivas.

Habiendo ejercido una influencia decisiva en la designación de Alemania como el enemigo principal y obtenido el rearme, durante el resto de la década, Vansittart mantuvo su visión estratégica. En 1934 la situación estaba lejos de ser desesperada; Inglaterra había comenzado a reparar sus deficiencias militares y eso era un comienzo.

El peso de la historia. La contención multilateral como segunda respuesta

35 Preocupado por un conflicto entre Japón y la Unión Soviética, Vansittart pidió a los departamentos del Norte y el Lejano Oriente que previeran cuál resultado serviría mejor a Inglaterra. Ambos advirtieron que una victoria japonesa debilitaría la capacidad soviética para contrarrestar a Alemania. Por tanto, los intereses británicos serían beneficiados por el antagonismo entre Japón y la Unión Soviética, siempre que ello no condujera a una guerra. Si estallaban las hostilidades, el estancamiento sería el mejor resultado. Vansittart estuvo de acuerdo, aunque no preveía una victoria japonesa.

36 En marzo de 1933, el gobierno soviético arrestó a seis ingenieros británicos que trabajaban para Metro-Vickers en Moscú bajo cargos de “espionaje económico”. Vansittart pensó en romper relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, pero optó por sanciones económicas.

Las discusiones en el RDC ilustran la visión de Vansittart. Desde 1933 Alemania se había convertido en la principal preocupación británica, constituyendo la pieza central de una estrategia global más amplia.

Vansittart miraba primero Europa, donde favoreció el entendimiento occidental (con Francia y con Italia), y luego Asia oriental, donde aspiraba a perpetuar el equilibrio de poder, aprovechando la rivalidad ruso-japonesa. La Unión Soviética actuaba como pivote, y el equilibrio entre enemigos potenciales en Europa y en Asia beneficiaba a Gran Bretaña.

Vansittart vio los dilemas en términos globales y los trató como preguntas entrelazadas. Ningún problema podría enfrentarse bilateralmente, pues Inglaterra debía equilibrar sus intereses en las diversas regiones del mundo, considerando las consecuencias mundiales de cada política regional.

Esta visión global reflejaba una perspectiva generacional. Vansittart ingresó al Foreign Office en 1903. La Guerra Bóer había revelado la debilidad de la posición inglesa, debido al aislamiento y la animosidad de otras potencias: carente de aliados ya que no pertenecía a ninguna alianza, buscó cooperar con potencias que compartían un interés similar y explotó los antagonismos entre rivales.

Vansittart trazó un paralelo entre la situación de 1934 y la de principios del siglo; Inglaterra podía optar por políticas de aislamiento o de colaboración. En una minuta describió las dos opciones: *si tuviéramos que elegir una política de espléndido aislamiento y ningún compromiso, debemos estar más preparados para confiar en nosotros mismos para hacer cumplir nuestros derechos y proteger nuestros intereses en una Europa donde no tendremos amigos en particular y donde muchos sentirán envidia de nuestra independencia irresponsable e irritados por nuestras incalculables interferencias*³⁷.

En 1934 Inglaterra enfrentaba el mismo dilema, pero en peores condiciones. Por ello su elección era clara: Inglaterra debía rearmarse, pero como no era lo suficientemente fuerte para estar sola, una política de seguridad implicaba colaborar con potencias dispuestas a salvaguardar el *statu quo*. La variable eran los socios: en tres años Vansittart alteró su percepción sobre ellos.

A principios de 1934 tenía la esperanza que en Ginebra se lograra una fórmula de limitación de armamentos que reconociera la demanda alemana de igualdad, y la preocupación francesa de seguridad. Era una estrategia multilateral.

Vansittart creía que la seguridad británica se reforzaría con un régimen internacional que regulara el rearme alemán evitando la carrera armamentista. Al mismo tiempo, apreciaba que Inglaterra –cuyo pueblo simpatizaba con la Liga de las Naciones– debía ser preparada para el fracaso de la Conferencia de Desarme, por lo que era imperativo concluir el procedimiento en Ginebra de manera que despejara el camino al rearme. Ello suponía hacer recaer la responsabilidad del fracaso sobre Alemania. Con este propósito obtuvo que

37 Vansittart minute, 7 June 1934, DCM (32) 117, CAB 16/111.

en enero de 1934 el Gabinete publicara un *Memorandum sobre el Desarme*, donde proponía las bases para una convención general sobre armamentos.

Para lograr el objetivo era necesario que Francia no rechazara el documento británico; para ello, Vansittart instruyó al embajador en París que hiciera ver al gobierno francés la conveniencia que el rechazo proviniera de Alemania.

El 19 de marzo el embajador francés en Londres entregó una primera respuesta. Francia no rechazaba las propuestas británicas, pero exigía garantías que los firmantes harían ejecutar sus disposiciones. Por ello el Foreign Office pidió aclaraciones sobre lo que querían los franceses y llevó al Gabinete la discusión sobre el tipo de garantías que Inglaterra ofrecería a Francia.

El debate ministerial, realizado desde el 22 de marzo, motivó otro choque con Hacienda.

Chamberlain reconocía que ningún acuerdo sería seguro para Francia y, en consecuencia, aceptaba que Inglaterra tendría que respaldar sus compromisos con la fuerza. Sin embargo, favorecía una asistencia británica limitada. *Hasta ahora, todas las garantías en las que habíamos entrado habían sido garantías con una responsabilidad ilimitada, es decir, una responsabilidad que no había sido muy específica y que, por lo tanto, implicaba que, si íbamos a ayudar a Francia, deberíamos hacerlo con toda nuestra fuerza... ¿No sería posible considerar una responsabilidad limitada a ciertos eventos en que los estados firmantes se comprometerían a proporcionar una fuerza que se especificaría en cuanto a tamaño y composición? Estas fuerzas combinadas estarían a disposición de algún organismo internacional que las gestionaría con la parte agredida, para ser utilizadas además de las fuerzas armadas de ese poder*³⁸.

Varios ministros cuestionaron la propuesta señalando la dificultad de limitar el compromiso británico. Sin embargo, Chamberlain tenía razón cuando indicaba que la responsabilidad ilimitada –una alianza anglo-francesa- no contaba con la simpatía del pueblo británico.

Mientras el gobierno británico buscaba una alternativa a una alianza anglo-francesa, los franceses tomaron medidas. El 22 de marzo Alemania hizo público su presupuesto 1934-1935, que incrementaba el gasto en defensa respecto del año anterior, en 350 millones de marcos. El 17 de abril, Francia rechazó el memorándum británico, señalando que no se desarmaría mientras su exigencia de seguridad no fuera satisfecha. Además, introdujo una nueva condición: cualquier convención tenía que estar vinculada al regreso alemán a la Liga. La nota francesa puso fin a las negociaciones de desarme.

Vansittart y sus colegas no contemplaron la posibilidad que Alemania evitara responder al memorándum británico y continuara su rearme. Ello, pues sobrevaloraron las posibilidades de las presiones diplomática y de la opinión internacional sobre el gobierno nazi. Como Francia y Gran Bretaña se abstuvieron de recurrir a la fuerza, Alemania no fue

38 DCM (32) 34th. Mtg., 26 Mar. 1934, CAB 27/506.

inducida a responder o a detenerse. Preocupados por su seguridad los franceses pusieron fin a esta situación intolerable.

El término de las negociaciones no fue uniformemente interpretado. Para Chamberlain, Inglaterra debía buscar su seguridad y volvió a plantear su idea de una poderosa RAF. Vansittart, Hankey, Baldwin y el Ministro de Defensa se opusieron a esta propuesta. En consecuencia, el Gabinete abordó esquemas alternativos incluyendo una eventual declaración unilateral para defender Bélgica, y una aceleración de las recomendaciones del RDC.

La tercera respuesta. ¿Una primera coalición de Estados?

Desde mayo de 1934 Vansittart y sus colegas delinearon algunos conceptos básicos:

- (a) Todos concordaban en que el fin de las negociaciones de desarme llevaría a los Estados a políticas de seguridad basadas en entendimientos bilaterales.
- (b) Algunos creían que Francia se acercaría a la Unión Soviética para contener a Alemania. Italia no se uniría a esta coalición y se acercaría a Alemania. Inglaterra debería elegir entre el aislamiento o la participación y, dado que no podía permanecer aislada, se vería obligada a revivir la impopular política de la Entente con Francia y con Rusia.
- (c) Otros argumentaban en favor del aislamiento, siempre que Inglaterra financiara una defensa adecuada. Ello debería acompañarse de una garantía unilateral en favor de Países Bajos y Bélgica. El aislamiento permitiría a Inglaterra actuar como mediador entre ambos campos.
- (d) Un tercer grupo reconocía que se estaba produciendo un regreso al sistema de alianzas anterior a 1914, y que Inglaterra no era lo suficientemente poderosa para mantenerse aislada.
- (e) Un cuarto grupo, cercano a Vansittart, defendía la construcción silenciosa y metódica de fuerza armada, que haría reflexionar a Alemania, y desanimaría a Italia a acercarse al nazismo. Ello debía combinarse con el apoyo a Francia, lo que convencería a los franceses que el entendimiento anglo-francés era mejor que la alianza con Rusia, evitando el renacimiento de la Triple Entente.
- (f) Vansittart llegó a conclusiones similares. Creía que la Conferencia de Desarme había fracasado debido a la rapidez del rearme alemán y a la debilidad militar británica. Inglaterra no había logrado ni disuadir a Alemania, ni calmar a Francia, y convencerla de aceptar un rearme alemán limitado.

La seguridad inglesa se basaba en un razonable reequipamiento militar y una cercana cooperación con Francia. Vansittart entendía que ello cumpliría dos objetivos: (1) un frente anglo-francés, respaldado por el poderío militar de ambas naciones, sería un poderoso disuasivo para el revisionismo alemán, y (2) este esquema tranquilizaría a los franceses y los alentaría a ser más positivos frente a los objetivos legítimos del rearme alemán. Con esta

política de firmeza y conciliación Inglaterra podría intentar el regreso de Alemania a la Liga de las Naciones, a cambio de reconocer su derecho a un rearme limitado³⁹.

Entonces ocurrieron en Europa central dos acontecimientos: el 30 de junio Alemania vivió la noche de los cuchillos largos, que confirmó el carácter criminal del régimen nazi; y el 25 de julio el canciller de Austria⁴⁰, Engelbert Dollfuss, fue asesinado en una asonada. Pese a que Berlín se desolidarizó, su responsabilidad era clara, pues los nazis austríacos eran financiados y entrenados por Alemania.

La muerte de Dollfuss causó impacto en Italia y en Mussolini; no solo se trataba que Austria había sido apoyada por la Italia fascista, sino que también el líder italiano tenía una relación personal con el canciller asesinado. Por ello Italia se movilizó⁴¹.

Vansittart vio la oportunidad de ampliar la brecha entre Italia y Alemania⁴². Por ello sugirió al ministro de Relaciones Exteriores, John Simon, que enviara un mensaje a Mussolini expresándole la simpatía británica. El 31 de julio Simon remitió esa nota, señalando la esperanza que los tres gobiernos cooperaran sobre la base de la declaración conjunta del 17 de enero.

Vansittart era realista. Como la opinión pública británica no se comprometería por la integridad de Austria, la independencia del país descansaba en Italia. A su vez, la voluntad de Italia de rechazar la invasión alemana dependía del apoyo británico. Además, esta cooperación con Italia se complementaba con la política francesa, que promovía el entendimiento franco-italiano.

No se trataba solo de un bloque militar para contener a Alemania y salvaguardar Austria; Vansittart creía que, en lugar de interactuar bilateralmente con Hitler, la cooperación con Francia e Italia podía resolver los asuntos relacionados con el revisionismo alemán. El 27 de septiembre de 1934 Inglaterra, Francia e Italia repitieron la declaración del 17 de enero. Ello representó el máximo compromiso del gabinete británico.

39 Vansittart tenía buenas razones para defender la firmeza. Durante 1934, en las negociaciones anglo-germanas sobre la deuda, su amenaza de afectar el comercio bilateral mediante el "clearing" había evitado que los bonistas británicos fueran discriminados.

40 El 12 de noviembre de 1918 la Asamblea Nacional Provisoria de Austria declaró que Austria integraba la República Alemana. La solicitud fue aceptada por la Asamblea de Weimar. Sin embargo, la Conferencia de Paz negó la autodeterminación a los austro-alemanes y los obligó a organizarse como república independiente. Desde entonces la unión de Austria a Alemania, *el Anschluss*, había sido una aspiración en ambos países.

41 ROI. (1996). *"Nunca en todo el curso de mi experiencia he visto a la prensa aquí tan abierta y violentamente antialemana"*. p. 109. El embajador británico en Roma notó la conmoción en Italia por el intento de golpe.

42 Vansittart estaba preocupado por el Anschluss desde agosto de 1933 cuando propuso que Inglaterra diera asistencia económica a Austria, lo que fue rechazado por Hacienda. Posteriormente, a solicitud francesa, promovió que Inglaterra se uniera a Francia e Italia en una declaración pública que destacara la visión común sobre la independencia y la integridad de Austria (17 de enero de 1934).

Vansittart aprovechó unas vacaciones en Roma, en octubre de 1934, para dialogar con Mussolini y otros dignatarios fascistas. Drummond informó que la visita había sido un éxito.

A su regreso, los esfuerzos para promover la cooperación con Francia e Italia fueron apoyados en el gabinete, debido a dos preocupaciones principales. La primera se refería al plebiscito en el territorio del Sarre previsto para enero de 1935. La mayoría de la población votaría la unión con Alemania, pero había preocupación si una minoría importante se oponía.

La segunda cuestión se refería al rearme alemán. El gabinete decidió enfrentar políticamente el desafío, mediante una declaración en la Cámara de los Comunes, el 28 de noviembre de 1934. No se trataba de detener el rearme; se quería alertar a la opinión pública británica sobre la amenaza alemana, y poner el acento en la unidad de acción de Inglaterra, Francia e Italia.

Sin embargo, el debate tuvo el efecto contrario; los alemanes entendieron las declaraciones británicas como una legalización de su rearme. Para remediar ello, el gabinete instruyó al embajador en Berlín informar a Berlín que Inglaterra no reconocía el derecho de ningún firmante del Tratado de Versalles para liberarse de las obligaciones impuestas, sin el acuerdo de los demás. Igualmente, se extendió una invitación al Primer Ministro francés Pierre Étienne Flandin. Vansittart favorecía este curso de acción, pues esperaba concluir un acuerdo que regresara Alemania a la Liga.

Estas expectativas desaparecieron con el plebiscito del Sarre. El 90,73% de los electores aprobó el regreso a Alemania, en tanto que un 8,87% votó por mantener el mandato de la Liga de las Naciones y un 0,4% la unión con Francia.

La reacción alemana despertó temores. Por ello, Vansittart sugirió que el gabinete realizara una declaración mostrando su comunidad de propósito con Francia e Italia.

El primer paso era convencer a Francia de derogar las cláusulas de desarme del Tratado de Versalles y la visita de Flandin constituía una oportunidad. Las discusiones preliminares indicaron que Francia plantearía una convención aérea, a cambio de la aceptación francesa del rearme alemán.

En su visita a Londres, Flandin presentó su propuesta de convención aérea (febrero de 1935) que preveía garantías mutuas y represalias contra quien lanzara un ataque aéreo no provocado.

El 2 de febrero, el gabinete debatió la propuesta francesa. El Foreign Office recomendó que Inglaterra firmara la convención aérea y lo anunciara. Los otros ministros rechazaron la sugerencia, pero acordaron presentarla como parte de un acuerdo que incluiría el regreso de Alemania a la Liga de las Naciones, y un pacto de seguridad para Europa oriental. Las propuestas fueron anunciadas el 3 de febrero en un comunicado conjunto anglo-francés. *La réplica de Hitler del 14 de febrero fue algo vaga... Le gustaba el proyecto de dejar libre a Alemania para que se rearmase abiertamente. Pero se mostraba reacio en cuanto a lo de la firma... de un Locarno oriental. Eso le ataría las manos en la zona, donde como siempre ha-*

bía dicho, yacía el Lebensraum de Alemania. ¿No podía separarse a Inglaterra de Francia en esta cuestión, ya que ésta, con sus pactos de ayuda mutua... era la más interesada en una seguridad oriental? Hitler debió de pensarlo así porque en su cautelosa contestación sugirió que debían preceder discusiones bilaterales a la conferencia general, e invitaba a Inglaterra a que acudiese a Berlín para celebrar las conversaciones preliminares⁴³.

La propuesta buscaba introducir una cuña entre Londres, por una parte, y París y Roma por la otra. Ello fue discutido en el gabinete y un cauteloso Vansittart recomendó franqueza hacia ambos países, por lo que John Simon⁴⁴ dispuso consultarlos. Con el acuerdo francés e italiano, se convino que la visita a Berlín se haría el 8 de marzo de 1935.

Sin embargo, el 4 de marzo, el Foreign Office publicó un Libro Blanco sobre la defensa. Alemania respondió postergando la visita de Simon. El 9 de marzo Hitler hizo pública la existencia de su fuerza aérea y, el 16 de marzo, restableció el servicio militar obligatorio con lo que consumó la violación del Tratado de Versalles. Pese a ello, el 18 de marzo el gobierno británico anunció que mantenía su visita, aunque Francia e Italia hicieron pública su disconformidad.

Para disminuir la preocupación franco-italiana, Vansittart obtuvo que Eden se reuniera con ellos antes de las conversaciones con Alemania. Igualmente, se convino que, después del viaje a Berlín, Inglaterra informaría a sus socios las respuestas germanas. La reunión tripartita se realizaría en Estresa, el 11 de abril.

Aunque las conversaciones en Berlín (25-26 de marzo) fueron cordiales, las divergencias fueron evidentes, confirmando la necesidad de cooperar con Francia e Italia.

En Estresa, el Primer Ministro, James Macdonald acompañado de John Simon y Vansittart se encontró con el *Duce*, y con el Primer Ministro francés, condenando la violación del Tratado de Versalles y discutiendo los acuerdos con las potencias centroeuropeas, afectadas por las acciones alemanas.

Vansittart consideraba el frente de Estresa como piedra angular de la estrategia para contener a Alemania. Esperaba que el proceso disuadiría la agresión, y garantizaría el equilibrio de poder. Reconociendo que debía integrar Bélgica y Holanda, sugirió su inclusión.

Italia desempeñaba un papel fundamental. Vansittart creía que las tropas italianas en el Paso del Brennero obligarían a Alemania a proteger su flanco sur y reducir sus fuerzas en la frontera franco-belga. Por ello, se esforzó por asegurar la plena cooperación de Italia para mantener la paz en Europa.

Pero Estresa era frágil. En mayo, los franceses concluyeron un pacto de garantía mutua con la Unión Soviética que, aunque aprobado por MacDonald y Mussolini —y ciertamente por Vansittart— incomodó a Italia. En junio, el Foreign Office firmó un tratado naval con Alemania: la flota de superficie alemana sería un 35% de la británica, lo que daba a los

43 SHIRER, William (1962): *Auge y caída del III Reich*, Luis de Caralt, Barcelona.

44 Ministro de Asuntos Exteriores (noviembre de 1931-junio de 1935).

británicos superioridad frente a las marinas alemana y japonesa juntas. Diseñado pragmáticamente para evitar una competencia naval, el acuerdo irritó a París que acusó a Londres de respaldar la derogación unilateral del Tratado de Versalles⁴⁵.

Debilitado, Estresa no sobrevivió a la determinación de Mussolini de conquistar Etiopía. La crisis comenzó el 5 de diciembre de 1934, cuando soldados italianos y etíopes chocaron en Ogadén, área disputada entre Etiopía y la Somalia italiana.

El Foreign Office buscó disuadir a Italia. En febrero de 1935, Vansittart aconsejó prudencia, pues Italia era necesaria para el equilibrio europeo y una crisis podía ser irremontable para la Liga de las Naciones. Además, había que sopesar la reacción de la opinión pública británica, favorable a la Liga, frente a la necesidad gubernamental de cooperar con Italia.

Vansittart aplicó esta lógica. El 27 de febrero, en una entrevista con el embajador italiano Dino Grandi, aconsejó contra una iniciativa que podía crear una brecha entre Inglaterra e Italia. Grandi recibió la advertencia de manera amistosa, indicando que Mussolini no había tomado una decisión irrevocable; ello persuadió a Vansittart de la posibilidad de alcanzar una solución pacífica, si Etiopía hacía concesiones, en un diálogo facilitado por Francia e Inglaterra.

Poco antes de la reunión de Estresa el Almirantazgo detectó el traslado de tropas italianas a través del canal de Suez. Además, los italianos solicitaron que un especialista en Etiopía integrara la delegación británica a la cumbre.

Sin embargo, la cuestión etíope no fue tratada en Estresa. Aunque se ha destacado el deseo italiano de incorporar “Europa” como límite a la cooperación trilateral, esta palabra estaba en la propuesta británica. Además, el acta de la sesión del gabinete que abordó la posición inglesa en la Conferencia de Estresa no hizo ninguna referencia a Etiopía. La preocupación era Alemania y la delegación británica fue a Estresa para abordar ese problema. En abril de 1935, la crisis etíope no estaba en las prioridades inglesas.

Esta displicencia cambió a fines de abril. Por una parte, el embajador italiano buscó conversar sobre Etiopía; por la otra, se incrementó la evidencia sobre la acumulación de recursos italianos en Somalia. Era claro que Italia contemplaba iniciar operaciones militares.

Luego de escuchar al embajador en Roma⁴⁶, el gabinete pidió al Foreign Office un curso de acción. El Ministro de Asuntos Exteriores, Samuel Hoare⁴⁷, oscilaba entre la fuerza (cerrar el canal de Suez a las tropas italianas) y la negociación, defendida por Vansittart, partidario de ceder el puerto de Zeila, en la Somalia británica, a Etiopía, a cambio que Etiopía cediera territorio a Italia.

45 Vansittart aconsejó que Anthony Eden viajara a París a mostrar la solidaridad inglesa con Francia.

46 El embajador Drummond confirmó la probabilidad de la agresión italiana, aunque creía que Mussolini podía ser persuadido a una solución pacífica en la medida que los etíopes hicieran concesiones.

47 Hoare sucedió a John Simon en un cambio de gabinete el 7 de junio de 1935.

El Gabinete apoyó esta idea y dispuso que Eden presentara la “propuesta Zeila” a Mussolini, en las conversaciones previstas para el 24 de junio, donde los británicos informarían a los italianos sobre el acuerdo naval con Alemania. Sin embargo, las conversaciones en Roma fueron un fracaso. Mussolini rechazó el proyecto Zeila, con lo que eliminó cualquier duda sobre sus aspiraciones. Mussolini y Eden se separaron enemistados.

El fracaso puso a Inglaterra en una disyuntiva; mientras Mussolini acumulaba tropas gracias a convoyes que pasaban por Suez, el gabinete se demandó si aplicaba sanciones contra Italia. La alternativa era respaldar la Liga -popular entre la población- y sancionar a Italia (con el riesgo de romper Estresa), o no castigar a Italia (manteniendo Estresa, y debilitando la Liga). Vansittart propuso un camino intermedio: recurrir a la Liga para presionar a Italia; ello enfrentó la hostilidad italiana y la preocupación francesa.

El 3 de octubre de 1935 las fuerzas italianas invadieron Etiopía. Ante el llamamiento etíope a la Liga, ingleses y franceses buscaron forzar una retirada italiana. Pese a que Inglaterra defendió una aproximación prudente, el Consejo de la Liga consideró a Italia “país agresor” e impuso el embargo de materias primas que afectaban la economía italiana. Ello, y la actividad de Eden en la Liga, impulsaron una campaña antibritánica en la prensa italiana.

La escalada preocupó a Vansittart. Desde su perspectiva, se producían dos problemas: uno, militar, la amenaza italiana sobre las comunicaciones imperiales⁴⁸; otro, político, aludía a la creciente desconfianza hacia Roma.

También se afectaban las relaciones anglo-francesas, Inglaterra necesitaba a Francia, pero París no quería ser arrastrado a un conflicto marginal con un país limítrofe. La crisis era evidente.

Vansittart se encontró ante una encrucijada: si el Foreign Office informaba al gabinete que no habría un apoyo francés, el riesgo de reforzar el sentimiento de insularidad inglés era real, y ello conduciría al colapso de la colaboración anglo-francesa. Ello, explica la iniciativa “Hoare-Laval”⁴⁹.

El Plan “Hoare-Laval”

Los historiadores concuerdan que la participación de Vansittart en el plan “Hoare-Laval” fue relevante y constituyó el mayor error de su carrera. Aunque Samuel Hoare asumió la responsabilidad política, hay acuerdo en que la iniciativa correspondió a Vansittart, que también estuvo cerca de dimitir.

Sin embargo, las perspectivas eran buenas: a principios de diciembre de 1935, mientras los italianos experimentaban reveses y su diplomacia acercaba a Londres sus demandas, en Ginebra, ingleses y franceses debatían sobre el embargo de petróleo a Italia, que

48 Inglaterra se preparó a la guerra con Italia. Desde agosto de 1935, la flota británica fue puesta en pie de guerra y se incrementó el esfuerzo de inteligencia, mediante reconocimientos aéreos sobre Eritrea, Etiopía y Sicilia, e intervenciones en las comunicaciones cifradas.

49 Así denominado por Samuel Hoare, y el Primer Ministro francés, Pierre Laval.

constituiría un *casus belli* para Roma. Desde noviembre de 1935 un posible acuerdo había sido tratado en el ámbito técnico.

El 2 de diciembre el gabinete pidió al ministro de Asuntos Exteriores que buscara terminar la guerra ítalo-etíope. Sobre esta base, el 8 de diciembre Vansittart y Samuel Hoare abordaron con el Primer Ministro francés, Pierre Laval, el término del conflicto, acordando transferir a Italia la parte ocupada de Etiopía, y reconocer el control económico italiano sobre la parte restante.

El 9 de diciembre, los detalles del plan fueron revelados en la prensa francesa, generando una reacción ultrajada. Al laborismo, que acusó al gobierno de ignorar a la Liga, se unieron numerosos conservadores, la prensa y la Iglesia anglicana. En París, los diputados votaron la censura del gobierno, salvado *in extremis*⁵⁰.

El gobierno británico retiró el plan, y Hoare dimitió. Con ello, selló el destino etíope: en enero de 1936 los italianos reanudaron su avance y gracias a bombardeos aéreos que incluyeron uso de gas venenoso, entraron a Addis Abeba el 5 de mayo.

El plan fue criticado sobre bases morales; sin embargo, se ha reconocido que su aceptación habría preservado la paz, sin debilitar la Liga de las Naciones.

¿Cuál fue entonces la falta de Vansittart?

Evitar que el plan se filtrara a la prensa francesa. Vansittart se había quejado el 25 de octubre de 1935 por la filtración de información confidencial a la prensa francesa, y sabía que las fugas provenían del interior del gobierno.

El éxito del plan dependía de la capacidad de ambos países para proteger las propuestas del escrutinio público y, a través de negociaciones secretas, alentar a ambas partes a aceptarlas. Cuando los detalles se hicieron públicos, el éxito fue imposible.

Vansittart aceptaba el Plan Hoare-Laval para evitar una ruptura con Francia a propósito de la incorporación del petróleo en el embargo a Italia. Además, esperaba que proporcionara la base para reconstruir el frente de Estresa.

Su fracaso no fue solo intelectual. Su posición quedó fragilizada ante el nuevo mando político. A diferencia de Hoare, el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Anthony Eden tenía preferencias en política internacional.

50 Pierre Laval dimitió poco tiempo después.

Vansittart y Eden. Acuerdo en el diagnóstico y en los propósitos, pero no en la estrategia

Aunque permaneció en el puesto dos años más, la pérdida de influencia del PUS fue notoria. La clase política, que había dejado la iniciativa al *establishment* diplomático se hizo cargo de la conducción política, marginalizando a Vansittart. La fragilidad del PUS coincidía con la debilidad británica. En una carta que dirigió al Primer Ministro a fines de 1935, Vansittart señaló: *no me gusta el aspecto de 1936 aunque será mejor que 1937*⁵¹.

Al sumar a Italia como potencial enemigo, la crisis etíope había expuesto la precariedad de la posición global británica. La hostilidad italiana en el Mediterráneo suponía un desafío regional, e incrementaba la dificultad para proteger los intereses británicos en Lejano Oriente contra las ambiciones japonesas, pues el Mediterráneo era el paso de navegación a Asia. En esta zona, Vansittart reconocía que, pese a las declaraciones japonesas de amistad, la expansión de la esfera de influencia japonesa chocaba con Inglaterra.

Por sobre estos dos desafíos, el rearme alemán y la actividad nazi en Europa, afectaba a los países centroeuropeos y perturbaba el equilibrio continental.

Lo que agravaba estos desafíos era su conexión; los eventos en una región afectaban la situación en otra. La realidad de ser una potencia global significaba también enfrentar desafíos de alcance global y esta encrucijada se hizo evidente en 1936, cuando la dificultad de tratar con Alemania en Europa, Italia en el Mediterráneo y Japón en el Lejano Oriente se intensificó como consecuencia de acontecimientos en cada región. La guerra ítalo-etíope, la crisis de Renania, y la Guerra Civil Española exacerbaron la situación en Europa occidental y el Mediterráneo. En Asia, las tensiones aumentaron con la intención japonesa de avanzar hacia el sur. La situación empeoró en noviembre con el Pacto Anti-Kormintern entre Alemania y Japón, y la referencia de Mussolini a un eje Roma-Berlín, que cristalizaron una coalición hostil a Inglaterra.

Esta evolución se reflejó en dos memoranda de Vansittart al gabinete en 1936. En el primero, *Gran Bretaña, Francia y Alemania* (febrero), aludía, en tono optimista, a los dilemas estratégicos, e insistía en una estrategia que combinara el rearme con la acción diplomática. En el segundo, *La situación mundial y el rearme británico* (diciembre), reconocía que *la tendencia general ha sido casi uniformemente desfavorable a nuestros intereses*⁵².

En 1936 también se hicieron patente las diferencias entre los responsables de los niveles superiores del gobierno, en el gabinete y en el Servicio Civil.

La opinión generalmente aceptada reconoce que la relación entre Vansittart y el nuevo Ministro de Asuntos Exteriores, asumido en diciembre de 1935, fue, desde un primer momento, forzada. Existe evidencia que el entendimiento entre los dos hombres fue difícil,

51 Carta de Vansittart a MacDonald, 26 de diciembre de 1935, MacDonald Papers, PRO 30/69/682.

52 Vansittart memorandum "Britain, France and Germany", 3 Feb. 1936, CP 42(36), CAB 241260; and Vansittart memorandum "The World Situation and British Rearmament", 16 Dec. 1936, N628916289138, FO 371120354.

y abundan los testimonios sobre la insatisfacción de Anthony Eden con Vansittart, en quien no tenía confianza, y a quien buscó reemplazar.

Esta desconfianza se nutría de elementos personales. Al fracaso del Plan Hoare-Laval, se unía cierta animosidad⁵³ y la voluntad de Eden de desprenderse de la tutela que el *establishment* del Foreign Office había ejercido sobre sus antecesores.

Sin embargo, ella trasuntaba también diferencias conceptuales; aunque ambos compartían prevenciones sobre Alemania y el nazismo y concordaban en la importancia de la cooperación anglo-francesa, tenían serias divergencias.

La primera se expresó en el Mediterráneo, donde Eden consideraba que Vansittart promovía el apaciguamiento hacia Italia, a lo que él se oponía⁵⁴.

En enero de 1936 se planteó la cuestión de incluir el petróleo en el embargo a Italia. Vansittart se oponía a ampliar las sanciones pues temía que Mussolini considerara la medida como *casus belli*. Eden rechazó esta idea, descartando que Italia se acercara a Alemania y minimizando los riesgos de represalias italianas. Igualmente aseguró que Francia apoyaría la propuesta, lo que garantizaría el apoyo de otros países. Por mayoría, el gabinete respaldó a Eden.

Los acontecimientos en Ginebra no se ajustaron a estas previsiones. Francia se negó a respaldar un embargo petrolero a Italia. Eden debió admitir que se había equivocado, reconociendo que la vacilación francesa se debía al temor que Italia denunciara el Tratado de Locarno, revocara los acuerdos militares con Francia, se retirara de la Liga y se acercara a Alemania.

La cuestión del embargo petrolero a Italia fue ensombrecida por la crisis de Renania, provocada por el ingreso de tropas alemanas a la zona desmilitarizada el 7 de marzo de 1936.

Como ya se había admitido el rearme, se trataba solamente de instalar a sus fuerzas armadas en una parte de su territorio. París y Londres podrían haber respondido con una ofensiva militar, pero dadas las presiones para evitar la guerra, la crisis etíope y la imprevista preparación militar británica, ni el gobierno francés ni el británico estaban dispuestos a confrontar a Alemania.

Vansittart y Eden no discreparon sobre el manejo de la crisis. Aunque apreciaba el valor de Renania para la seguridad de Bélgica y Francia, el PUS sabía que la desmilitarización no podía mantenerse indefinidamente. Por ello, Vansittart estuvo de acuerdo con

53 Eden consideraba a Vansittart responsable de inspirar un artículo en *The Observer* en febrero de 1934, durante su visita a Berlín, que daba a entender que carecía de autoridad para negociar.

54 Los historiadores han distorsionado la actitud de Vansittart hacia Italia, acusándole de apaciguar a Mussolini con la esperanza que el líder italiano regresara a Estresa. Los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores dejan claro que quería restaurar las relaciones amistosas con Italia. Pero, Vansittart no abogó por el apaciguamiento de Italia. Aunque creía que se debían buscar mejores relaciones, sostuvo que esto debía hacerse sobre la base de un *quid pro quo*.

Eden, cuando advirtió que la acción de Hitler mostraba el escaso respeto de Alemania a los tratados y privaba a Inglaterra de la posibilidad de hacer una concesión en el marco de una negociación general. Por la misma razón, convalidó la aceptación británica de las propuestas alemanas que incluían un pacto de no agresión entre Alemania, Bélgica, Francia e Inglaterra, y un pacto aéreo. Asimismo, estuvo de acuerdo en conversaciones militares anglo-franco-belgas, para mostrar solidaridad ante Alemania.

Sin embargo, la diferencia emergió después de la crisis, en la medida en que Eden y Vansittart miraban de manera distinta la contención de Alemania.

Vansittart creía que desde 1933 la estabilidad europea se había deteriorado debido al resurgimiento alemán. Frente a ello, cabían tres posibilidades: la primera era abstenerse de intervenir, con la esperanza de alcanzar un compromiso con Alemania, o que la amenaza de sanciones limitara sus ambiciones. Esta era la política de la deriva.

Una segunda alternativa era cercar Alemania. Inglaterra se convertiría en el actor central de un bloque antirrevisionista, que incluiría a Francia, Rusia y algunas potencias de la Pequeña Entente. Esta política de la desesperación suponía volver a 1914.

La tercera opción, que Vansittart favorecía, combinaba varios elementos.

- (a) Considerando la perspectiva mundial, buscaba un entendimiento entre Inglaterra, Francia y la Unión Soviética, para favorecer un equilibrio global, en el que Moscú debía contener a Alemania en Europa y a Japón en Asia. Vansittart creía que los intereses estratégicos anglo-rusos eran cercanos, pues los rusos eran defensores del *statu quo* territorial en Europa y Asia. Después del ataque de Italia a Abisinia, el empeoramiento de las relaciones de Roma con París y Londres, y el acercamiento de Mussolini a Alemania, Vansittart buscó fortalecer los lazos anglo-rusos, favoreciendo un préstamo británico al régimen de Stalin el invierno de 1935-1936.
- (b) Para evitar que esta contención fuera una repetición de 1914, debía combinarse con el regreso a la política tradicional de acuerdo con Alemania. Aunque se debía desalentar la expansión militar en Europa oriental, se debía permitir la penetración cultural y económica germana en la región. Igualmente, debía considerar devolver las antiguas posesiones coloniales de Alemania⁵⁵. De esta manera, se eliminarían los reclamos alemanes contra el Tratado de Versalles mediante sucesivos acuerdos.
- (c) La contención y la negociación debían complementarse con el recurso a la Liga. Ello daría a la política de contención legitimidad interna e internacional.

Este modelo –seguido por Naciones Unidas desde 1942- no era aceptable para Eden y gran parte de la clase política británica. La participación de la Unión Soviética generaba

55 Entre 1935-1937 el Foreign Office debatió negociar la devolución de las colonias alemanas. Vansittart esperaba que un acuerdo la desviara de su política expansionista en Europa oriental. Su apuesta a desviar la *marcha hacia el Este* se basó en una errada evaluación de las prioridades alemanas. Varios historiadores creen que los objetivos finales de Hitler involucraban un dominio mundial. Sin embargo, *Mi Lucha* muestra que la Alemania nazi se alejaba del II Reich.

dificultades de orden interno⁵⁶ e internacional, relacionadas con el impacto en Alemania de una alianza anglo-rusa⁵⁷. En la discusión sobre el préstamo a la Unión Soviética, Eden pospuso la decisión.

Esta divergencia fue fundamental; confiar en la Liga para reemplazar la fuerza militar soviética reveló la ingenuidad del Ministro de Asuntos Exteriores.

La segunda diferencia se refería al sentido y alcance de la negociación con Alemania.

Respecto del sentido de la negociación, el punto de partida era la desconfianza de Vansittart sobre la sinceridad germana. Ello determinó que discrepara de quienes creían que Alemania no atacaría antes de 1942. Valorando el potencial agresivo del nazismo, Vansittart creía que la guerra estallaría antes que ese esfuerzo terminara en cualquier momento después del 1º de enero de 1939.

Vansittart también asumió que era necesario probar la sinceridad alemana. Por ello, aprovechando que Hitler había remitido un plan de paz luego de la ocupación de Renania, Vansittart y Eden acordaron presentar un cuestionario para aclarar las propuestas. También concordaron en someter el cuestionario a Francia. Previo examen del gabinete, el cuestionario fue sometido el 7 de mayo de 1936. Alemania nunca lo respondió.

A fines de mayo, la ausencia de respuesta hizo evidente que un acuerdo no era posible. Sin embargo, Eden continuó creyendo que un entendimiento era posible. El 3 de junio defendió que Gran Bretaña debía continuar buscando un acuerdo general, y en su discurso en la Cámara de los Comunes, el 18 de junio, reconoció que quería un arreglo europeo y el apaciguamiento en Europa.

Esta diferencia era relativa; sobre expectativas y motivos disímiles, Vansittart y Eden entendían que Inglaterra debía persistir en un acuerdo. Sin embargo, la divergencia era sustancial respecto al alcance del mismo.

Con el apoyo del gobierno, Eden exploró la posibilidad de un acuerdo anglo-alemán limitado a Europa occidental. Eden y sus asesores percibían los intereses británicos en Europa limitados al oeste del río Rin, relacionados con la integridad territorial de Bélgica, Francia y Países Bajos. Para ello, favorecían un pacto de no agresión entre Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania, y Países Bajos. Respecto de Europa oriental, entendían que Inglaterra debía evitar cualquier compromiso que arrastrara a los británicos a un conflicto. Ello pues ni la seguridad británica estaba en riesgo, ni era probable que la opinión pública británica luchara para evitar ajustes territoriales en esa zona.

56 A diferencia de Vansittart, Eden no tenía intención de trabajar estrechamente con la Unión Soviética, limitándose a un entendimiento dentro de la Liga, pues no se hacía ilusiones en cuanto a los sentimientos soviéticos hacia el Estado capitalista. En este sentido, mostró una hostilidad similar a la de otros miembros del Gobierno Nacional, en particular Baldwin y Chamberlain.

57 Orme Sargent, Jefe del Departamento Central en el Foreign Office advirtió que una Alemania rodeada podría convertirse en una Alemania peligrosa. Vansittart contestó que Inglaterra debía cuidar sus propios intereses y no dejarse intimidar.

Vansittart discrepaba de este diagnóstico. Ante todo, dudaba que Inglaterra y Francia pudieran resistir el ataque de una Alemania que hubiera absorbido al resto de Europa. Agregaba que el dominio alemán llevaría al fin de la libertad y la democracia en Europa, y consideraba anticuado limitar los intereses británicos a mantener a los alemanes alejados de la costa belga-holandesa. Aunque aceptaba que la opinión pública no entendiera la importancia de Europa oriental, agregaba que ello no alteraba los factores fundamentales, esto es, que una Alemania hegemónica en Europa central rompería el equilibrio de poder regional. Por ello, un acuerdo sobre Europa occidental debía también considerar garantías en Europa oriental. Esta actitud no cambió con motivo del viaje que realizó a Berlín (30 de julio al 13 de agosto).

El principal obstáculo de esta opinión era conseguir que el pueblo británico y su clase política se interesara en el destino de, entre otros, checos, austríacos, polacos, o lituanos. En este sentido, el verano de 1936 marcó una divisoria no solo entre Vansittart y Eden, sino entre parte del Servicio Exterior británico —que defendía la necesidad de evitar una absorción alemana de Europa central— y el gobierno británico que respaldaba la política de un acuerdo separado sobre Europa occidental. Muchos miembros del gabinete creían que la insistencia británica en garantías sobre Europa oriental impedía un acuerdo europeo.

Esta divergencia no se hizo evidente, pues la inactividad alemana hizo que la agenda internacional de gran parte de 1936 estuviera dominada por el Mediterráneo, donde la victoria italiana en Etiopía planteó un nuevo desafío.

Aunque al principio el gobierno británico prefirió esperar los acontecimientos, sin presionar por la eliminación de las sanciones a Italia, ni abogar por su extensión, hacia fines de mayo, la mayoría del gobierno defendía su retiro para preparar un acercamiento anglo-italiano. Nuevamente hubo una diferencia: Eden era reacio a seguir este camino, en tanto que Vansittart quería reparar los daños en las relaciones anglo-italianas⁵⁸.

Este propósito orientó la acción británica cuando estalló la Guerra Civil en España en julio de 1936. Por disímiles razones (animosidad hacia el gobierno republicano, temor a una revolución inspirada en ideales bolcheviques, necesidad de mantener la estabilidad en el Mediterráneo), el gobierno británico buscó aislar la violencia. El resultado fue un acuerdo de no intervención que obligó a los signatarios a la neutralidad hacia el gobierno y los rebeldes⁵⁹. En consecuencia, la crisis no alteró el equilibrio europeo, y desde la perspectiva británica, se trató de un conflicto entre dos totalitarismos. La moderación era importante, cuando bombarderos alemanes bombardeaban ciudades donde vivían ingleses, y aviones y submarinos italianos atacaban barcos mercantes que transportaban armas soviéticas para la República⁶⁰. La guerra destruyó España, pero la estabilidad europea no fue afectada.

58 La eliminación de las sanciones el 17 de junio parece haber sido influida por la conversación de Vansittart con Grandi, en la que el embajador italiano se refirió a un acercamiento anglo-italiano. Vansittart quería vincular la reducción de la fuerza naval en el Mediterráneo, y el eventual reconocimiento de la conquista de Etiopía, con una renovada participación italiana en el frente de Estresa y la reducción de las tropas italianas en África Oriental.

59 La Alemania nazi y la Italia fascista enviaron ayuda a los rebeldes, mientras Stalin apoyó al gobierno.

60 En septiembre de 1937 una Conferencia en Nyon —sin asistencia italo-alemana y con participación soviética— condujo a un acuerdo sobre la defensa de las rutas marítimas

Una nueva diferencia alejó a Eden de Vansittart. El Ministro apreciaba los desafíos internacionales como cuestiones separadas; consideraba la ocupación de Renania, la victoria italiana en Etiopía o la guerra civil en España, como crisis locales. Vansittart veía los acontecimientos en el Mediterráneo como expresión de un acercamiento entre Italia y Alemania que reforzaba la tendencia a la división de Europa en dos bloques: Inglaterra y Francia, y Alemania e Italia.

Esta concepción explica la ansiedad generada por el Acuerdo Austro-Alemán de 11 de julio de 1936⁶¹, cuya firma había sido posible gracias a la intervención italiana. Para Vansittart, el acuerdo permitía presumir un acercamiento italo-alemán y el regreso de los bloques en Europa. El mismo sentido pudo atribuirse a la visita del Conde Ciano a Berlín (octubre) y al discurso de Mussolini (noviembre), donde se refirió al Eje Roma-Berlín.

No era este el único bloque que inquietaba a Vansittart. Durante 1936 se habían advertido contactos entre Alemania y Japón al mismo tiempo que se registraban antecedentes que indicaban que Tokio se inclinaba por avanzar hacia el sur. Por ello, la firma del Pacto Antikomintern (noviembre) no fue una sorpresa, aunque el peor escenario -un tratado orgánico con una estructura que expresara una coalición- no se concretó.

Sin embargo, la evolución era desalentadora y explica la preocupación expresada por Vansittart en su memorándum *La situación mundial y el rearmamento británico* (diciembre de 1936). La preocupación no era solo institucional. En septiembre de 1936 su distanciamiento con Eden era evidente y, por ello, el ministro quiso convencerlo de asumir la embajada en Francia. Vansittart rehusó –invocando razones personales y el efecto que tendría su salida- y mantuvo su negativa en diciembre.

Al terminar 1936 la posición de Vansittart era frágil. Su influencia se había debilitado no solo como consecuencia de sus diferencias con Eden, sino también porque sus prevenciones eran percibidas como “alarmistas” por una clase política que comenzaba a atisbar un diseño distinto. Su mensaje entraba en conflicto con la visión del gobierno.

Vansittart, Eden y Chamberlain. El modelo alternativo y la partida de un servidor público

Comparado con la agitación del bienio precedente y, el frenesí de los años posteriores, 1937 fue un año internacionalmente tranquilo. Sin embargo, fue culminante en la política británica y en la vida profesional de Vansittart.

Mientras los procesos se consolidaban (rearme alemán, consolidación de bloques, incursión económica alemana en Europa central, desarrollo del colonialismo italiano), la situación internacional permaneció estable, con la crisis española siguiendo su transcurso bélico.

El único cambio relevante ocurrió en Asia cuando los japoneses atacaron China al sur de la Gran Muralla en julio de 1937. Siguiendo un objetivo limitado -garantizar la seguridad

61 Alemania se obligaba a respetar la soberanía austríaca, mientras Austria reconocía su condición de “estado alemán”.

de sus concesiones- Inglaterra favoreció un equilibrio de poder, procurando la coexistencia entre los intereses británicos y los japoneses. La convergencia de medios indirectos: la expansión naval acordada con los Estados Unidos, y la asistencia al gobierno chino parecieron suficientes.

1937 fue también testigo de importantes modificaciones en la política británica: en mayo, Neville Chamberlain reemplazó a Arthur Baldwin como Primer Ministro. No por menos presentado el cambio dejó de ser trascendente.

Con Chamberlain el gobierno británico adoptó un nuevo diseño de política exterior: la “responsabilidad limitada”, alternativa a la seguridad colectiva preconizada por Vansittart.

Desde su puesto de ministro de Hacienda, Chamberlain había propuesto medidas concordantes (la propuesta de pacto con Japón, en 1934). Por otra parte, no era el único político que favorecía la responsabilidad limitada, cuyo corolario fue el apaciguamiento.

Aunque la responsabilidad limitada hundía sus raíces en la voluntad de no repetir el horror de 1914-1918, el diagnóstico de base era similar a la seguridad colectiva: la debilidad de la posición británica.

Vansittart y Chamberlain comprendían el abismo que separaba los compromisos globales de Inglaterra de su capacidad para cumplirlos. Ambos compartían la premisa que la política británica tenía que concebirse de acuerdo con la realidad que no se podían defender intereses contra tres rivales en tres regiones distintas.

Pero las conclusiones eran diferentes. La limitación de recursos llevó a Vansittart a defender la diplomacia de la alianza de seguridad, y convenció a Chamberlain que la salvación inglesa radicaba en la responsabilidad limitada. Ambas defendían intereses globales contra poderes hostiles, ambas eran racionales y ambas tenían fortalezas y debilidades.

La principal brecha se refería a los medios y a la estrategia y surgió de dos diferencias: Vansittart y Chamberlain interpretaban de manera distinta la naturaleza de la Alemania nazi, la Italia Fascista y el Japón Imperial. Vansittart entendió mejor que Chamberlain las implicaciones del Weltanschauung de Hitler.

Igualmente, Chamberlain no compartía la visión de Vansittart de un equilibrio global de poder; aunque se daba cuenta de que los problemas ingleses tenían un alcance global, pensaba que cada problema debía ser resuelto de forma bilateral. Creía que Inglaterra debía acercarse a Alemania, Japón e Italia para resolver las disputas pendientes.

La responsabilidad limitada también involucraba un cambio en materia de defensa. En efecto, suponía reforzar la disuasión británica naval y aérea, y dejar a Francia el trabajo de detener el empuje terrestre alemán. Con estos elementos la responsabilidad limitada era esencialmente defensiva y aislacionista.

Vansittart había rechazado volver a una política de aislamiento. Como ya no poseía los recursos para garantizar la preservación de sus intereses globales por sí sola, era nece-

sario trabajar con los poderes que compartían su preocupación por mantener el *statu quo*, favoreciendo una diplomacia de alianzas.

Chamberlain se rodeó de un gabinete que reflejara sus ideas y su determinación de abstenerse de un compromiso continental. Eden permaneció en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Simon se convirtió en ministro de Hacienda; Hoare fue Ministro de Interior⁶²; Alfred Duff Cooper, que había apoyado a Vansittart, fue transferido al Almirantazgo. Thomas Inskip, cercano a Chamberlain, fue confirmado como ministro de Coordinación de Defensa, responsable del rearme.

La revisión del rearme enfrentó a Vansittart y Chamberlain. Desde el Ministerio de Inskip se examinó la asignación de recursos, olvidando el acuerdo de 1933-1934. Aunque hubo consenso que Inglaterra no podía luchar contra Alemania, Italia y Japón a la vez, se modificaron las prioridades poniendo el acento en el fortalecimiento de la RAF y la RN.

Vansittart criticó este cambio. Consideraba imposible limitar previamente el esfuerzo militar, sin caer en el aislamiento y advertía que ello representaba una deriva en favor de las dictaduras. Un mayor esfuerzo naval no tenía sentido cuando Alemania carecía —a diferencia de 1914— de una flota. Todos estos fueron puntos de fricción con Chamberlain, que sospechaba que Vansittart alteraba sus instrucciones, siendo apoyado por Samuel Hoare quien creía que el Foreign Office estaba predispuesto contra Alemania e Italia, imposibilitando la reconciliación europea.

La posición de Vansittart se debilitaba, porque también enfrentó una creciente oposición interna. A principios de 1936, murió Ralph Wigram, Jefe del Departamento Central, siendo reemplazado por William Strang⁶³, cuya visión era próxima a Chamberlain. Por la misma época, el Subsecretario Adjunto Víctor Wellesley fue reemplazado por Alexander Cadogan. Al igual que Strang, las opiniones de Cadogan se acercaban a las de Chamberlain y, en varias ocasiones, aconsejó a Eden mejorar la relación con Alemania.

La disidencia fue reforzada por Neville Henderson, embajador en Berlín desde abril de 1937. Henderson compartía la visión de Chamberlain sobre un reencuentro con Alemania, y se consideraba un delegado del Primer Ministro en Alemania. Vansittart pudo arrepentirse del nombramiento de Henderson.

Esta disidencia hizo difícil para Vansittart imponer su visión y facilitó que, poco después de su partida, el Foreign Office se pusiera al servicio del Primer Ministro, más que de Anthony Eden, que renunció en 1938.

En estas condiciones no fue sorpresa que el 7 de diciembre de 1937 Vansittart fuera designado Asesor Diplomático del Primer Ministro. Este era un puesto con un gran título, pero hueco, creado para él⁶⁴. Cadogan asumió en su reemplazo.

62 Los tres tenían querellas personales con Vansittart.

63 PUS entre 1949 y 1953.

64 Los autores han debatido las razones por las cuales aceptó el nombramiento de Asesor Diplomático del Primer Ministro que lo convirtió en un mudo testigo de los sucesivos fracasos de Chamberlain.

El desplazamiento no se debió solo a la oposición a la responsabilidad limitada. La correspondencia de Chamberlain indica que no estaba satisfecho con el desempeño de Vansittart en el Foreign Office y creía que su reemplazante, Alexander Cadogan, proporcionaría una influencia más estable. Chamberlain percibía a Vansittart como símbolo de las actitudes pro-francesas y anti-alemanas que el Primer Ministro estaba decidido a controlar.

Chamberlain extendió su victoria al rearme. El informe final del RDC, aceptado por el Gabinete en febrero de 1938, respaldó sus ideas. En un presupuesto de £ 1.65 mil millones para gastar hasta 1941, se expandieron la RAF y la RN, destacando la inversión en bombarderos. La BEF fue cancelada.

Al abandonar el compromiso continental, Chamberlain buscó crear una fortaleza insular en Europa, defendida por aire y por mar, al tiempo que contaba con los militares para la protección del Imperio. En esta ecuación, la seguridad nacional y la defensa imperial serían reforzadas con acuerdos diplomáticos bilaterales con los potenciales agresores.

La búsqueda de estos acuerdos bilaterales fue la base del apaciguamiento. Chamberlain creía que la doble estrategia del rearme y de mejores relaciones con Alemania e Italia garantizaría la seguridad británica.

Sin embargo, durante los trece meses posteriores al advenimiento de la responsabilidad limitada, cuando Chamberlain y su gabinete lidiaron con las crisis (absorción alemana de Austria, crisis de los Sudetes, ocupación alemana de Checoslovaquia) pudieron constatar su fracaso. El apaciguamiento fue abandonado, y volviendo al equilibrio de poder, se restableció la BEF y se introdujo el reclutamiento en tiempo de paz. Con todo, los meses perdidos no pudieron ser recuperados, y la guerra, deseada por Hitler, fue inevitable.

De todo ello, Vansittart no fue responsable.

CONCLUSIÓN

La Subsecretaría Permanente del Foreign Office se constituyó a lo largo de una prolongada evolución como un puesto relevante dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores. Ello se ha debido a los usos administrativos y a las personalidades de quienes han desempeñado ese puesto.

En este sentido, la contribución de Robert Vansittart debe ser relevada. Durante los años 30 del siglo pasado, cuando muchas certezas fueron puestas en duda, el PUS supo dirigir la política exterior de su país, llegando a configurar un diseño coherente que, aunque rechazado por sus contemporáneos, terminó siendo el modelo aplicado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARON Raymond (1997). *Estudios Políticos*, México, Edición Fondo de Cultura Económico, ISBN: 9681651308.
- BOYCE, Robert y Robertson, Esmonde (ed) (1989). *Paths to War, New Essays on the Origins of the Second World War*, Londres, Macmillan.
- COLVIN, Ian (1965). *Vansittart in Office: An Historical Survey of the Origins of the Second World War based on the Papers of Sir Robert Vansittart*, Londres, Ed. Gollancz.
- CONNELL, John (1958). *The "Office". A Study of British Foreign Policy and Its Makers 1919-1951*, Londres, Allan Wingate.
- GAYNOR, Johnson (ed) (2005). *The Foreign Office and British Diplomacy in the Twentieth Century*; Londres, Routledge.
- GOLDMAN, Aaron. "Two views of Germany. Neville Henderson vs. Vansittart and the Foreign Office 1937-1939", en *British Journal of International Studies* Nº 6 (1980), pp. 247-277.
- HENDERSON, Nevile (1945). *Water under the Bridges*, Holder&Stoughton, Londres.
- NEILSON, Keith. "The Defence Requirements Sub-Committee, British Strategic Foreign Policy, Neville Chamberlain and the Path to Appeasement", en *The English Historical Review*, Vol. 118, No. 477 (Jun. 2003), pp. 651-684.
- ROI, Michael. *Alternative to Appeasement: Sir Robert Vansittart and Alliance Diplomacy, 1934-1937* (Praeger Studies in Diplomacy & Strategic Thought) Hardcover – 30 Nov. 1997.
- ROI, Michael (1996). *Sir Robert Vansittart, the global balance of power and Nazi Germany 1934-1937*, tesis de grado de Doctor en Filosofía, por el Departamento de Historia de la Universidad de Toronto.
- ROSE, Norman (1978). *Vansittart. Study of a Diplomat*, Londres, Ed. Heinemann.
- SANHUEZA, Raúl. "El síndrome del mandarín (Desventuras de un embajador británico)". En: *Muuch' Xiimbal: Caminemos Juntos*, Nº 10 (2020), <https://doi.org/10.26457/mxcj.v0i10.2543>.
- SHIRER, William (1962). *Auge y caída del III Reich*, Luis de Caralt, Barcelona.
- VÄISSE, Maurice (1981). *Sécurité d'abord. La politique française en matière de désarmement : 9 décembre 1930-17 avril 1934*, Paris, Publications de la Sorbonne.